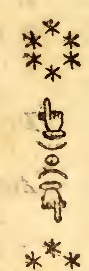
COMEDIA, INTITULADA:

LA CRUZ HALLADA, Y TRIUNFANTE, Y GLORIAS DE CONSTANTINO.

DE DON PHELIPE SICARDO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Constantino, Emperador.
Aurelio.
Flabio.
Enrique.
Silvestre, Papa.
Elena, madre de Constantino.
Astrea, Dama.
Nise.
Jesus, y Maria.



Magencio, Emperador.
Mostrenco, primer gracioso.
Retaco, segundo.
Una Muger.
El Demonio.
Soldados.
Musica, y acompañamiento.
Dos Angeles.

JORNADA PRIMERA.

Dentro unos. NInguno de los Christianos
quede con vida.
Otros. El primero
sea el que los acaudilla,
como Pastor, y Maestro.
Otros. Mueran todos.
Sale Silvestre, Pontifice, en trage Prelaticio.
Silvest. Amparadme,
Soberano Dios inmenso,
pues sin vuestro asilo, en vano
las iras huir pretendo
de vn barbaro Pueblo, à quien
mueve contra mi el exemplo
de vn Emperador, que niega
de vuestra Fè los Mysterios,
y de la Gentilidad
los Dioses adora ciego;
que de vn Principe fue siempre
viva imitacion el Pueblo,
ò felìz la Monarquia

que le debe sus aciertos.
Biensabeis (como quien nada
ignora) que mi deseo
no es librarme con la fuga
de mi amenazado riesgo,
sino con mi persuasion
reducir al Culto vuestro,
al que siendo su grandeza
la mayor del Universo,
lo es su miseria tambien.
Pues que de lepra cubierto,
què importa ser absoluto
Señor del Romano Imperio,
si es la Purpura mortaja,
en quien yà vive muriendo?
Para este fin, que guardeis
mi vida, Señor, espero,
porque Constantino logre
detestar por mi sus yerros,
y ser..... *Dentro Aurelio.*

Aurel. Buscad à Silvestre,
que de su Palacio huyendo
saliò. *Dentro voces.*

Vozes. En varias tropas todos
por la Ciudad le busquèmos.

Silv. Què miro! cercado yà
por todas partes me veo;
y pues no puedo dàr passo,
sin ser visto, à vos apelo,
Señor, para que piadoso
me inspireis lo que hacer debo.

Baxa vn Angel en vna tramoya rapida.

Ang. Yo te lo dirè, pues Dios
me ordena por su Decreto,
que te assista, reservando
tu vida del rigor fiero
de tanto enemigo suyo.
Vèn, pues, mis passos siguiendo,
que invisible dexaràs
frustrado su aleve intento.

Silvest. Quien avrà que no os alabe
por favores tan supremos?

Dentro Aurelio.

Aurel. Seguidme, porque no pueda
escapar de muerto, ò preso.

Sale aora Aurelio con algunos, y Mostrenco, y Retaco.

Mostr. Para conseguirlo, basta
que te acompañe Mostrenco,
que es lo mas.

Retac. Pues en Retaco
se halla cosa que sea menos?
Si eres su criado tu,
yo tambien. *Aur.* Ya estais molestos;
callad, ò idos de aqui,
que este no es de burlas tiempo.

Mostr. Otro hiciera que lo fuesse,
por estàr en vso puesto;
y quanto mas disparate,
ser mas celebrado vemos.

Angel. Para que no te congoxe
de su amenaza el estruendo,
le confundirà mi voz,
en cuyos acordes ecos
(de ti solo percibidos)
halle tu afliccion consuelo.

Canta. Si mover la Fè puede
los montes de su assiento,
què mucho que la tuya
mueva de Dios el amoroso pecho?
O alta virtud, que al hombre le haces
de las riquezas que atesora el Cielo!

Silvest. Vuestra, Señor, es mi vida,
yo nada en ella os ofrezco,
empleadla en lo que sea
del mayor servicio vuestro.

Desaparecen el Angel, y Silvestre en la tramoya que baxò el Angel.

Aurel. Aqui estoy, y estoy notando
la falta que estoy haciendo
al Emperador, pues como
fisico suyo, y primero
en su confianza, mal
faltar de su lado puedo;
y assi, proseguid vosotros
la instancia de igual empeño,
sin perdonar à la ira
de la ley el cumplimiento. *Vase.*

Vno. Sigamos, pues, la derrota,
que contra el Christiano Gremio
mueve à toda Roma oy,
mas que otras veces, diciendo:
Mueran quantos de los Dioses
niegan el poder supremo.

Repit. tod. Mueran quantos de los Dioses
niegan el poder supremo.

Con esta repeticion se entran, y Retaco detiene à Mostrenco.

Retac. Seor Mostrenco, vsted se tenga,
y digame, què sugeto
es, para que en tales casos
se imagine de provecho?

Mostr. Què mas que ser Platicante
del Medico mas experto,
que tiene Roma? Y si me armo
de aforismos de Galeno,
matarè con mis recetas,
aun mas Christianos, que han muerto
la ensalada de pepinos,
y el agua fria sobre ellos.

Retac. Buena la arrogancia està;
mas què mucho, si traes llenos
siempre los cascos de zumo
destilado de sarmientos?

Mostr. Tu hablas, vron de bodegas,
con quien Pierres el Tudesco
fue niño de Teta? Tu,
apurador de pellejos,
te me atreves? vive Baco....

Retac. Ea, demonos por buenos,
y vamos à que confirme
nuestra paz vn Tabernero.

Most. Me conformo.

Retac. Vamos, pues,
que no es bien que lugar dèmos
à que de los dos se diga.

Dentro voces de mugeres.

No permitais, Santos Cielos,
que nos maten nuestros hijos,
sin que muramos primero.

Retac. Ola, què voces son estas?

Most. Por las calles discurriendo,
gran numero de mugeres
se dexa vèr, y àzia el Regio
Palacio caminan; qual
sea la causa no infiero.

Ret. Ni yo; mas si las seguimos,
facilmente la sabrèmos.

Most. Pues vamos, sin que de vista
las pierda el cuidado nuestro,
quedando para despues
nuestro combite suspenso;
porque yo, mas què vna holgura,
qualquier novedad aprecio,
donde, con lo que la añado,
fabrico vn cuento de cuentos.

Ret. Tu haces bien, pues solo medran
chacharones, y embusteros.

Most. Nadie con los Poderosos
sabe negociar como ellos,
y es el caso, porque nadie
confronta mas con su genio. *Vanse.*

Descubrese Constantino sentado en vna silla, con algunas señales en el rostro, y manos, y Aurelio à su lado en pie.

Const. O quanto yerra el que juzga
que aya cumplido contento
en el corazon humano!
pues el laurèl mas excelso
no reserva à quien le ciñe
de los influxos adversos,
para cuyas propensiones
todos iguales nacieron.
Digalo yo; pues què importa,
que à mi dominio sujetos,
me tributen vassallage
tantos dilatados Reynos?
Si rendido à vn accidente
asqueroso, torpe, y feo,
para no poder gozarlos,
de què sirve posseerlos?

Aurel. No tu discurso, señor,
te aflija con tanto estremo,
que te proponga impossible
la esperanza del remedio:
Mayormente, quando en vno,
que para oy està dispuesto,
el exito vèr aguardo
de mi estudioso desvelo.

Const. Repetidas experiencias,
acreditadas del zelo
del culto de nuestros Dioses,
me lo asseguran, haciendo,
que no tengan libertad
los Christianos para serlo,
pues que de vuestro castigo
viven al rigor sujetos.

Aurel. En prueba de essa verdad,
oy tumultuado el Pueblo,
à instancia mia, pretende,
ò matarlos, ò prenderlos,
siendo Silvestre (à quien nombre

de su Pontifice dieron)
quien mas que todos peligra;
y aunque de su furia huyendo,
no se sabe donde pàra,
poco durarà encubierto,
pues la hambre le harà salir
en busca de su sustento.

Const. Quando para mi salud
sean inutiles los medios
que prevenis, con saber
el estado en que aveis puesto
à esse fementido aleve,
que con falsos argumentos,
dà nuestros Dioses por falsos,
morirè con el consuelo,
de que faltando èl, no avrà
quien siga tan loco empeño.

Aurel. Frustrado del todo queda
con semejante sucesso;
y passando à otro (que no es
de menos cuidado) debo
decirte, que tu salud
estriva, en que tomes luego
vn baño de humana sangre.

Const. De sangre humana?

Aurel. Y es cierto,
si de la Philosophia
no me engañan los efectos;
pero que ha de ser, advierte
de aquellos infantes tiernos,
que no han llegado à dexar
el primitivo alimento,
que de sus madres reciben,
producido de sus pechos.
En vna de aquessas salas
prevenidos, señor, tengo
hasta tres mil, y yà es hora
de acudir à disponerlo.

Const. Para todo me hallareis
reducido à vuestro acuerdo.

Dentro mugeres.

Mug. La vida nos quitad antes,
que vèr nuestros hijos muertos.

Vnas. Oyga el Cesar nuestro llanto.

Otras. A hablarle todas entrèmos.

Vn hombre. Bolveos, porque de aqui
no aveis de passar.

Const. Què es esto?

Sale vn Soldado.

Sold. Es, señor, que las Matronas,
cuyos hijos son aquellos,
que al cuchillo destinados
estàn para tu remedio;
no ay quien baste à reportarlas,
con el dolor de perderlos,
y passar à tu presencia
pretenden. *Aurel.* Raro despecho!
Buelve à decir, que la Guarda
castigue su atrevimiento.

Const. El que de injuriarlas trate,
procederà poco cuerdo;
que à quien con razon se quexa,
no debe juzgarse reo,
por mas que à la Magestad
comprehenda su sentimiento,
pues la culpa es de el que altera
de la justicia el derecho.
Di, que remitiendo à vna
todas su pretension, quiero
saber à què se reduce. *Vase el Soldado.*

Aurel. Poco ay que dudar en esso,
pues yà lo han dado à entender
de sus ansias los estremos.

Const. Sea la que fuere, à oìr
sus motivos me prefiero.

Sale vna muger, y arrodillase.

Mug. Invicto Cesar Augusto,
cuyos heroycos progressos,
para eternizar tu nombre,
darà la fama à su Templo.
Una infelìz soy, de aquellas,
que el tragico fin temiendo
de sus hijos, en sus vidas
amenaza el mismo efecto;
pues à nuestros corazones
servirà el dolor de azero,
al vèr, que cruel Berdugo
hiera sus dèbiles cuellos:
que en qualquier ley se prohibe
el homicidio sabèmos,
al passo que son los Dioses
en hacer justicia, rectos;
pues no ignorando vno, ni otro:
como à tal error dispuesto,
experimentar no temes
su justo enojo severo?

Di-

Demàs, que nada mejoras
en su execucion, supuesto,
que con lo que enferma el alma,
no puede sanar el cuerpo.
No mi llanto, mi razon
te convenza; que no intento
moverte como piadoso,
sino como justiciero.

Aurel. A proposicion tan necia,
como ceder del derecho
de su vida, por la agena,
vn Emperador supremo,
mas respuesta no mereces
(ni yo en mi razon la encuentro)
que el que tu castigo sea
de las demàs escarmiento.

Const. Tan contrario es mi dictamen,
que no tan solo resuelvo
la experiencia diferir
de tan costoso remedio,
dexando libres sus hijos,
sino que buelvan con ellos,
gratificadas de mi,
quanto afligidas vinieron.

Mug. Què es lo que oygo! quien hallò *Ap.*
mas que imaginò el deseo?

Const. Sus hijos se las entregue
al punto, y medio talento
entre todas se reparta.

Aurel. Què haces, señor?

Const. Lo que debo,
pues no es dudable, que assi
de vna culpa me reservo,
y à ellas resarzo el pesar
de que yo fui el instrumento;
y assi, no os canseis, que mas
perder yo la vida quiero,
que vèr derramar la sangre
de tanto inocente cuello.
Buelve, muger, y anticipa
con tu aviso esse consuelo
à las que le aguardan. *Mug.* Sea
de tu piedad digno premio,
con la salud, à que aspiras,
de tu grandeza el aumento.
Convertid el llanto en gozo,
Matronas, pues yà tenèmos
nuestros hijos restaurados,
y vn precioso dòn con ellos. *Vase.*

Dent. voces. Viva Constantino, viva,
para gloria del Imperio.

Aurel. El vèr que condescendiesses
tan liberal con el ruego
de essa muger, me ha dexado
confuso, absorto, y suspenso.

Const. Nada me digais, que nada
borrarà de mi concepto
sus razones, pues por ellas
otro sèr en mi contemplo;
y aora dexadme solo.

Aur. Yà, gran señor, te obedezco,
aunque ofendido de vèr, *Ap.*
que desprecie mi consejo. *Vase.*

Const. Altas Esferas, que de Astros,
Planetas, y Signos bellos,
sois iluminado movil
de nuestros varios sucessos;
para que sea en mi mano
vara de justicia el Cetro,
atendiendo en su materia,
mas que al explendor, al peso
(pues se symboliza en este
la gravedad del govierno,
si en aquel la vanagloria
de apetecidos obsequios)
con vuestro divino influxo
ilustrad mi entendimiento.
Apenas su luz invoco,
quando de improviso el sueño
la de mis ojos confunde,
robandome sus objetos;
propia imagen de la muerte,
pues nadie de èl se viò essento.

Quedase dormido, y baxan de lo alto en vna tramoya dos Angeles; y en llegando à cubrir la tramoya el nicho del corredor, se oculta el bastidor que la adorna, y se descubre la perspectiva de vna gloria iluminada, en que se veràn las tres Personas de la Trinidad Divina, y San Pedro, y San Pablo puestos de rodillas orando.

Cant. los dos Angeles. Monarca prodigioso,
de Cesares exemplo,
à cuya fama, el Orbe

termino ferà eftrecho.
1. Efcucha la voz.
2. Atiende al acento.
Los dos. De quien te conduce
al bien mas fupremo.
1. A tu piedad obligado
el Autor de Tierra, y Cielo,
quiere oy darte à conocer
fus inefables Myfterios.
2. Bufca à Silveftre, à quien guarda
de vn rifco el cabado feno,
que de los Muros de Roma
efpacio difta pequeño.
1. Effe te dirà, què baño
fea el eficàz remedio
de otro achaque, de que mas
te importa fanar primero.
2. A Pedro, y à Pablo debes
igual favor, pues por ellos
te le otorga Dios, juntando
à tus meritos fus ruegos.
Los dos. Y afsi, gravando en tu idèa
fus imagenes el fueño,
para que fepas por quien
logras tan feliz efecto....
1. Efcucha la voz.
2. Atiende al acento.
Los dos. De quien te conduce
al bien mas fupremo.
Encubrenfe las tramoyas, y profigue en fueños Conftantino.
Conft. Efpera, Divino affombro,
no afsi de mi vifta huyendo,
à quien dormido confuelas,
le defampares defpierto;
Defpierta, y levantafe de la filla.
oye, pues, aguarda.
Dentro Aurelio. El Cefar
dà voces, acudid prefto.
Sale Aurel. Què caufa, feñor, te mueve
à tanto defaffofsiego?
De què tu cuidado nace?
Salen algunos, y con ellos Moftrenco, y Retaco.
Moftr. Pues todos entran, entrèmos.
Conft. Que todos me acompañeis
es quanto deciros puedo,
para bufcar à Silveftre,
no como hafta aqui, fangriento
contra fu vida, fino
pacifico, y alhagueño.
Aurel. Si es neceffario bufcarle,
yo à traertele me ofrezco.
Conft. Semejante diligencia,
fiarla de otro no debo.
Aurel. Pues permite que te traygan
vna carroza. *Conft.* No pienfo
valerme de ella tampoco,
pues à ir à pie me refuelvo,
fin temor de que me firva
mi achaque de impedimento,
pues fino es menos el mal,
hallo fer el dolor menos;
y con humildad, mejor
que con aparatos regios,
del impulfo que me mueve
lograr el fin me prometo,
pues con vanidades, mal
fe puede obligar al Cielo.
Yà, Divina infpiracion, *Ap.*
vès quan prompto te obedezco,
y verà Elena mi madre,
quan de hijo fuyo me precio
defde oy; pues fi fus inftancias,
para vnirme à fu Ley, fueron
refiftidas de mi, yà
rendido à ellas me confieffo.
Vafe, feguido de los que falieron à fus voces.
Aurel. Quanto veo me parece
fobre natural efecto,
de que en Conftantino alguna
notable mudanza temo. *Vafe.*
Moftr. Yà que lo que aqui ha paffado
nos ha tenido en filencio,
porque mezclar no era jufto
lo yocofo con lo ferio,
vamos à vèr en què pàra.
Retac. Vamos, pero difcurriendo
en lo eftraño de irfe à pie
vn Emperador, y enfermo,
fin llevar configo vn coche,
aunque fueffe de refpeto.
Moftr. Si es por la necefsidad,
el reparo eftà bien hecho,
mas por la grandeza no;
pues fer tan comunes vemos

yà

yà los coches, que los traen
hasta los Bodegoneros.
Retac. Quien como ellos! pues son gente
de substancia por el sebo;
y este, convertido en oro,
los transforma en Cavalleros,
que el que por sì es nada, es
quanto quiere con dinero.
Mostr. Y lo peor es, que los tales
han dado en traer Cocheros,
que atropellan quanto encuentran,
à grandes voces diciendo:
Fuera delante, por dàr
à entender, con hablar recio,
ser algun gran Potentado
el que và en el coche, siendo,
quien estuviera mejor
guardando cabras, ò puercos.
Ret. En la Corte, cada dia
se vè muchisimo de esso,
donde vnos por ricos, y otros
por razon de sus empleos,
no se permiten hablar
sin muy grande acatamiento,
y por sì proprios no valen
lo que vnos zapatos viejos.
Mostr. Dexandonos de discursos,
vamos la tropa siguiendo,
que và en busca de Silvestre.
Ret. Muy bien dices, vamos presto.
Mostr. Pues camina.
Retac. Usted delante.
Most. Dexate de cumplimientos.
Retac. La cortesia es forzosa,
aun entre los mas estrechos.
Most. El Retaco es hombre raro.
Ret. No lo es menos el Mostrenco.
Most. Pues en todo à trochi mochi.
Ret. Pues à diestro, y à siniestro.
Most. Discurre como vna bestia.
Ret. Habla como vn majadero. *Vanse.*
Salen Elena, Astrea, Nise, y acompañamiento de Damas, y Musicos, que cantan lo que se sigue.
Music. De què sirve, corazon,
poblar de quexas el viento,
si por darte al sentimiento,
te niegas à la razon?
Elen. Quien de vosotras, cantar
los Musicos mandò aqui?
Astrea. Yo, señora, porque assi
tu pena juzguè aliviar.
Elen. Si tu, ni nadie ha ignorado
la causa, en vano tu anhelo
me solicita el consuelo.
Ay Constantino, hijo amado,
quien persuadirte pudiera
à que tu error olvidàras,
y como yo professàras
la Ley de Dios verdadera!
Què importa que yo quedasse
Reyna de Tracia, ni que èl
con el Augusto Laurèl
de Roma se coronasse,
si todo sin Dios es nada?
Y assi, en interin que no
deponga èl su engaño, yo
no vivirè consolada.
Tu à essos Musicos prevèn,
que no canten mas, sabiendo,
que à quien vive padeciendo,
solo el llanto suena bien.
Astrea. Tu mayor pena colijo
de no tener continuadas
las noticias deseadas
del Emperador tu hijo.
Elen. De orden mia, Flabio està
en Roma dissimulado,
para observar con cuidado
lo que sucediendo và,
de que siempre estoy pendiente.
Astrea. Yo, por no verle delante, *Ap.*
à todas horas amante,
me huelgo de que estè ausente.
Elena. En fin, à tanto pesar
el alma su alivio ignora.
Sale Nise. En este instante, señora,
Flabio acaba de llegar,
y que licencia te pida
de su parte me previno.
Elen. Dile que entre: no imagino
à què serà su venida.
Sale Flabio. Si de mi lealtad, en prueba
oy la mejor salva es,
para llegar à tus pies,
el contento de vna nueva,

por la que de mi sabràs,
que oy se vè, señora, creo,
tan cumplido tu deseo,
quanto no es possible mas.

Elen. Porque confusa no estè,
dime como esso ser pueda.

Flab. Como el Emperador queda
yà reducido à la Fè;
y porque adviertas mejor
con quan evidentes señas
de piedad, provido el Cielo
en su conversion se muestra,
escucha las circunstancias.
Ay hermosissima Astrea! *Ap.*
mucho al referirlas temo,
que tu atencion me divierta.

Elen. Prosigue, pues no asseguro
mi consuelo hasta saberlas.

Flab. Quando en dulce suspension
de sentidos, y potencias,
quien fue vencido de nadie,
vencerse de vn sueño dexa;
entre las vagas especies,
que inflamar suelen la idèa,
las imagenes, ò sombras
de dos ancianos contempla,
con cuya vista (si puede
decirse que vè el que sueña)
su corazon animado
de nuevo espiritu alienta.
Què mucho, si los dos son
(con señales manifiestas)
Pedro, que fiel Sobstituto
de Dios, de su mano mesma
recibiò la Dignidad
de la Tyara Suprema?
y Pablo, Baso escogido,
que colmò de infusa ciencia,
para que en claros raudales
de doctrina se convierta?
Las voces, pues, que le instruyen,
que busque luego le ordenan
al Pontifice Silvestre,
que huyendo su ira ciega,
poco distante de Roma
vive oculto en vna cueba;
porque si èl omite vn baño
con que cobrar salud pueda,
por no derramar la sangre
de inocentes vidas tiernas,
otro le darà Silvestre,
que con virtud mas extensa,
si medicina es del alma
para otros, para èl lo sea
del cuerpo tambien, y à vn tiempo
de vno, y otro convalezca.
Con este aviso, este anuncio,
despierto se mirò apenas,
quando buscarle resuelve,
en su retiro le encuentra:
consultale lo que ha visto,
y èl, con alta providencia
de Divina inspiracion,
(segun inferirse dexa.)
le declara, que aquel baño,
à que tan ansioso anhela,
es el Agua del Bautismo,
en que el Cielo le reserva
el remedio de su mal,
pues de èl sanarà con ella
(como el alma de la culpa
original, que la infesta)
recibiendola con fè;
porque sin fè, cosa es cierta,
que los Sacramentos son
de ninguna consistencia.
Gustoso el Emperador
le oye tan santa propuesta;
y remitiendo à los ojos
el oficio de la lengua,
le dice mas con el llanto,
que con la voz le dixera.
En fin, confessando en Dios
tres Personas, y vna Essencia,
de la multitud de Dioses
publicamente detesta
el error en que ha vivido,
dando indicios de su pena,
por el tiempo en que rebelde
malogrò su resistencia,
los auxilios, con que al hombre
le llama Dios, y vocèa.
No sabrè significarte
quanto de oirle se alegran,
los que por su ministerio
le acompañan de mas cerca;

solo decirte sabrè,
que como en todos se hiciera
publico el sucesso, no ay
quien aplausos no le ofrezca,
vnos por Christianos, y otros
porque yà serlo desean.
Despues de tan mysteriosa,
y admirable conferencia,
como à Vicario de Christo,
à su diestro lado lleva
à Silvestre, hasta dexarle
de su Palacio à las puertas:
gran principio, para que
altas dichas sè prometa;
que de vn Principe Christiano
es la obligacion primera,
venerar à Dios, en quien
ès su Vicario en la tierra.
Viendo tan raros prodigios,
y maravillas tan nuevas,
todos, à vna voz, en Roma
su nombre Augusto celebran,
con el mayor alborozo,
que en pechos humanos quepa.
Y para manifestarle
con mas expressivas señas,
el dia, que recibir
el Sacro Bautismo espera,
triunfales arcos disponen,
cuya arquitectura exceda
los pyramides de Menfis
en su elevada grandeza.
Calles, y Plazas previenen
adornar con ricas telas,
do en vez de pincèl la abuja
pintò Abriles de oro, y seda.
Danzas, musicas, y juegos
serviràn en dos hileras
de valla, siendo vistosa
guarnicion de su carrera.
Oiràse tambien la salva
de caxas, y de trompetas,
porque no falten anuncios
de sus marciales empressas.
En fin, con el aparato
mayor, que jamàs se cuenta,
que viò en sus Teatros Roma,
para laurear las proezas
de sus Cesares famosos,
dignos de alabanza eterna,
celebrarà su Bautismo,
quando instruìdo se vea
de aquellos mas principales
Mysterios de la Fè nuestra,
sin los quales su alto fin
ninguno à conseguir llega.
Esta, señora, es la causa
de bolver à tu presencia
vfano, de que por mi
logres tan dichosa nueva,
como tener à tu hijo
en el Gremio de la Iglesia.
Elen. O Suma Bondad de Dios! *Ap.*
què proprio es de tu clemencia,
no negarse à quien la invoca,
por mas indigno que sea!
Flab. Con la noticia (què assombro!) *Ap.*
quedò en extasis la Reyna.
Elen. Por tanto favor, Dios mio, *Ap.*
aun la vida es corta ofrenda.
Astrea. Ni vn breve instante los ojos *Ap.*
aparta del Cielo Elena.
Elen. Para que tu nombre alabe, *Ap.*
desata, Señor, mi lengua,
confessarè eternamente
tu misericordia inmensa:
Flabio? *Flab.* Señora?
Elen. Yo quedo
de tu lealtad satisfecha,
y en tus ascensos veràs
lograda su recompensa:
Y porque tratar no es bien
de esta, ni de otra materia,
sin que de igual beneficio
à Dios las gracias le ofrezca,
en tanto que me retiro
à cumplir con esta deuda,
prevente para bolver
à Roma, porque tu seas,
quien de mi parte, à mi hijo
le lleve la enhorabuena,
y las gracias al Vicario
vniversal de la Iglesia.
Flab. Nada hace en obedecer
quien solo servir desea.
Elen. El gozo que el alma siente, *Ap.*

de mi propria me enagena.

Vase, y las Damas que la acompañan, menos Astrea, à quien detiene Flabio.

Flab. Si es permitido quexarse
de su infelìz suerte adversa,
quien tan desvalido ama,
que ofende con las finezas,
que me oygais, señora, espero.

Astrea. Y contra quien es la quexa?

Flab. Contra vna estrella, que siempre
la miro à mi dicha opuesta.

Astr. Què puedo hacer yo (decidme)
contra el rigor de essa estrella?

Flab. Vencerle de vuestra parte.

Astrea. Vencedle vos de la vuestra,
que es mas razon.

Flab. No es possible,
pues dexar de amaros, fuera
negarle al Cielo el dominio
que puso en vuestra belleza.

Astrea. Si (como decis) proviene
vuestro amor de su influencia,
tambien mi adversion: con que
la disculpa es vna mesma.

Flab. Bien vuestro discurso arguye,
mas mi passion, como ciega,
fabrìca de los engaños
el alivio de sus penas.

Al paño Enriq. En busca de Astrea vengo,
à fin de que mi amor sepa,
que quien calla de cobarde,
poco de fino se precia;
mas con Flabio està, lo que hablan
oirè: à espacio, sospechas,
y hasta examinar la causa,
quede la duda suspensa.

Flab. Que el verme morir de amor,
no temple vuestra entereza!

Astrea. Que viven muriendo dicen
quantos su afecto ponderan,
y no vemos que à ninguno
la vida el querer le cuesta.

Enr. Platica es de amor: què presto
se hizo la duda evidencia!

Flab. Qualquiera deseo aflige
luego que à ser passion llega;
pues què serà sino muerte
amar sin correspondencia?

Astrea. Dexad encarecimientos,
pues no es facil que yo crea
lo que me decis, sin que antes
lo acredite la experiencia,
haciendo verdad en vos
el aver quien de amor muera.

Flab. Luego quereis verme muerto?

Astrea. Muy otra es la consequencia
de lo que juzgais, pues yo
como por impropio tenga,
que quien ama despreciado,
muriendo explique su pena,
vno es desearlo, y otro
no creerlo sin que lo vea.

Flab. Y en caso de verlo en mi,
què es, señora, lo que hicierais?

Astrea. Què? teneros compassion.

Flab. Y no mas?

Astrea. Pues ser pudiera
otro su efecto? *Flab.* No ay duda.

Astrea. Decidle, porque le sepa.

Flab. Que fuesse vuestro favor
el premio de mi fineza.

Astrea. Pues mi favor, vna vez
muerto yà, de què os sirviera?

Flab. De anticipado consuelo,
como vos me le ofrecierais.

Astrea. Sobre vn supuesto impossible,
què importa que os le prometa?

Flab. Mas de lo que vos pensais,
aunque locura os parezca.

Astrea. Solicitad explicaros
mejor, para que os entienda.

Enriq. Tan prolija question, yà
la escucho con impaciencia.

Flab. Por ley natural, quien muere,
no es dable que à vivir buelva;
pero por piedad del Cielo,
es possible que suceda,
y como sea possible,
(aunque por milagro sea)
para consuelo me basta.

Astrea. Consolaos en hora buena
con essa imaginacion,
que à todo vn milagro apela;
pero aunque muerto vna vez,
de nuevo à vivir bolvierais,

con-

conseguir vn favor mio,
no menos milagro fuera. *Vase.*
Flab. Oìd, esperad. *Sale Enrique.*
Enriq. No intenteis,
Flabio, que os escuche Astrea,
sin oìrme à mi primero.
Desde el cancèl de essa puerta
oyendo estuve à los dos,
y yà que al acaso deba
el saber que sois su amante,
(bien que despreciado de ella)
porque no de su desdèn
os rindais tanto à la pena,
quando teneis que sentir
otra mayor que os espera,
lo que el tiempo ha de deciros,
mi voz es bien que os lo advierta.
Desde oy declarado amante
me hallareis de Astrea bella,
sin que vos, ni otro ninguno
à competirme se atreva;
porque siendo, como soy,
Duque, por mi, de Boemia,
(por mas que de sus Estados
desposseìdo me tenga,
por ser de contraria ley,
à fuerza de armas la Reyna)
y siendo tambien su deudo,
temeridad grande fuera
ossar à poner los ojos
en Dama que yo pretenda;
y aunque yo no ignoro quanta
es, Flabio, vuestra nobleza,
no es para que compitais
conmigo en ninguna empressa:
Y assi, entendido tened,
que si vuestro amor se empeña
en proseguir con su intento,
quando arrepentirse quiera,
no podrà, porque yo harè
(dando de mi poder muestras)
que quien sepa vuestro arrojo,
tambien mi venganza sepa. *Vase.*
Flab. A què mas pudo, fortuna,
llegar la saña severa
de tu rigor contra mi,
que à ponerme en contingencia
(sobre declarados zelos)
de que el bien que adoro pierda,
y de la Reyna la gracia,
si hago al Duque competencia?
Porque de qualquiera empeño
que aya, preciso es que tema,
que por atenderle à èl,
contra mi su enojo mueva.
En confusion semejante,
no sè à lo que me resuelva,
ni es facil saberlo, en tanto
que no dè à mi dolor treguas,
y tiempo al tiempo: que quien
su sentimiento no templa,
para remediar el daño
de que ofendido se quexa,
mayor contrario en sì tiene,
que en el que le hace la ofensa;
y assi, por aora no hallo
mejor medio que la ausencia,
para dàr lugar à vèr
lo que resulta en Astrea
de su amante pretension.
Y supuesto que la Reyna
bolver à Roma me manda,
cumpliendo con su obediencia,
lo executarè tan prompto,
como su despacho tenga.
Y porque yà desde aqui
verse en su Oratorio dexa,
ante su Sagrado Altar,
en humilde oracion puesta,
esperarè retirado
à que salga de èl; y mientras
doy solucion à mis dudas,
denme los Cielos paciencia. *Vase.*
Descubrese Santa Elena puesta de rodillas.
Elen. Amantissimo Dios mio,
en quien el alma contempla
su mayor bien, porque solo
se halla en Vos, como en su esfera.
Rendidas gracias os doy,
por las mercedes immensas
que os debo, en que Constantino
à vuestra Fe se convierta.
Y à Vos, Madre Immaculada
del Verbo, cuya pureza,
en vuestro Sèr, ni vn instante

tuvo la gracia suspensa.
A Vos tambien reconozco
de tanto favor la deuda,
siendo, con Dios, de mis ruegos
Abogada, y Medianera.
De mi vida disponed,
dulce Jesus, Virgen bella,
como mas al mayor culto
de vuestras aras convenga.
Mas mis ojos, assaltados
de vna hermosa luz tan nueva,
que aun la del Sol, breve sombra
es, comparada con ella,
dudan lo mismo que vèn,
temiendo què ilusion sea;

Descubrense en vna tramoya Jesus, y Maria, y dos Angeles.

porque si bien mi humildad
sus meritos considera,
mal persuadirme podrè
à vna dicha tan suprema,
como que Christo, y su Madre
por mi à la tierra desciendan.

Lo que dicen los Angeles es todo cantado.

Ang. 1. Elena, no dudes.
Ang. 2. No dudes Elena.
Los dos. Que quando en ti el Cielo
tal favor emplea,
es, porque obligado
de tu fè se muestra.
Por ti tendrà el mundo
la mas felìz prenda,
que entre sus Reliquias
adore la Iglesia:
anìma, y alienta,
pues Maria, y su hijo te buscan,
para que assumpto de sus glorias seas.
Jesus. Elena, porque yà es tiempo
de que el Mundo no carezca
mas de la Cruz, por quien libre
fue de la culpa primera,
parte à Jerusalèn, donde,
aunque la oculta la tierra,
mediante mi inspiracion,
la hallarà tu diligencia.
Maria. Si el hallar la Cruz, mi Hijo,
à tu cuidado reserva,
Constantino le tendrà
de su culto, y reverencia;
por cuyo Christiano zelo,
tan favorecido de ella
se verà en todas las lides,
que à sus enemigos venza.
Elen. Aunque indigna me confiesso
para tan gloriosa empressa,
conozco tambien, que solo
el que os obedece acierta;
porque siendo Vos, Señor,
la Sabiduria eterna,
y Vos quien, por Madre suya,
goza de mas excelencias,
que todas quantas criaturas
contiene vna, y otra esfera,
en nada errar puede, quien
obra con vuestra assistencia.
Maria. La mia, y la de mi Hijo
nunca te faltarà, Elena.
Jesus. En mi amor viviràs siempre;
queda en paz.
Maria. En paz te queda.
Elen. Yo, trocando el miedo en gozo,
en fè de vuestra promessa,
à mi corazon dirè
con essas dulces cadencias:
Ella, y la music. Anìma, y alienta,
pues Maria, y su Hijo te buscan,
para que assumpto de sus glorias seas.

JORNADA SEGUNDA.

Cantan dentro lo que se sigue, y sale el Demonio.

Music. Dichosa mil veces Roma
desde oy se llame, pues oy,
mudando de Ley, verà
Christiano à su Emperador.
Dem. Què importa que Roma logre
verle Christiano, si yo,
enemigo suyo, armo
contra èl todo mi furor?
pues para serlo, me basta
que le favorezca Dios;
porque siendo aquel rebelde
espiritu, que intentò
vèr preeminente su Solio
al de su Divino Autor;

no es mucho, no, que en el hombre
se atreva mi presumpcion
à borrar su imagen, quando
à su Dueño se atreviò.
Y pues el que le merece
algun especial favor,
es quien con mas causa excita
mi obstinada indignacion,
en Elena, y Constantino
la empleè, pues son los dos
con quien mas grato se muestra
en vna, y otra vision.
A Elena (que el golfo sulca
con vn crecido comboy
de naves) vna tormenta
pondrà en tanta confusion,
que sea el mas rigoroso
examen de su fervor.
Contra Constantino harè
que se mueva la invasion
de Magencio, con Armada
tan numerosa, que no
pueda resistirle, y halle
su ruina en su oposicion.
Ea, pues, el mar altere
con tan nunca visto horror,
que en vez de nubes, las olas
suban à eclipsar el Sol;
siendo en Elena, y los suyos
tan inutil el clamor,
que no encuentren mas remedio,
que la desesperacion.

Descubrese en el segundo tramo vn golfo, en cuya perspectiva se veràn passar algunos baxeles, y en vno à Elena, Astrea, y Damas.

Astrea, y Damas. Cielos, piedad.
Elen. Jesus mio,
como, quando à cumplir voy
vuestro Divino mandato,
estorbo los riesgos son?
Y como, al fin, sino escuso
qual Jonàs, su execucion,
se conspiran contra mi
las hondas con tal rigor?
Clemencia, mi Dios.
Todas. Clemencia.
Dem. Què superflua peticion!
pues antes que èl los socorra,
sabrè sumergirlos yo.

Baxa vn Angel en vna tramoya rapida.

Ang. No haràs, monstruo del Abismo,
que no te dà permission
Dios para su estrago; y antes
(objeto fiel de su amor)
Elena, en su asilo, tiene
segura su proteccion:
y porque con fè mas viva
merezca igual galardon,
serà en su idèa concepto,
lo que harmonìa en mi voz.
Canta. Tolère su pena,
sufra su afliccion,
quien pretende amante
ser fino con Dios;
pues la constancia en sentir, y penar,
es de vna fineza la prueba mayor.
Dem. Por mas que vea en su amparo
tan rara demostracion,
insistiendo en su assechanza,
no desmaye mi rencor.
Elen. Aunque prodigio tan grande
(quan digno de admiracion)
es vèr, que la tempestad
sossegasse su furor,
tan breve, que en vn instante
à convertirse passò,
la inquieta espuma, en cristal,
y en aura, el fiero Aquilòn.
No menos de admirar es
vn nuevo gozo interior
que siento en el alma, donde
no cabe humano temor,
que impedir el curso pueda
de nuestra navegacion.
Astrea. Quien tiene à Dios de su parte,
què peligros no venciò?
Todas. Tu exemplo es nuestro resguardo
contra su tribulacion.
Elen. Si los graves infortunios
son del animo el crisol,
pues quanto le apuran mas,
acrecienta su valor,
repita à voces con quien

inflama mi corazon.

Representando Elena, y el Angel cantando, repiten.

Los dos. Tolère su pena,
sufra su afliccion,
quien pretende amante
ser fino con Dios;
pues la constancia en sentir, y penar,
es de vna fineza la prueba mayor.

Cubrese el golfo, y desaparece el Angel.

Dem. Que esto vea, y esto escuche!
Pero siendo, como soy
inflexible, nada puede
darme assombros, ni terror,
ni hacer que de continuar
dexe su persecucion,
por mas que los vnos digan,
con el viento en su favor.

Dentro Buen viage, buen passage.

Dem. Y los otros en loor
de Constantino, siguiendo
la nueva Ley que admitiò.

Dent. music. Dichosa mil veces Roma
desde oy se llame, pues oy,
mudando de Ley, verà
Christiano à su Emperador.

Dem. Pues si la fragil materia
contemplo, de que formò
Dios al hombre (aunque ilustrado
de su aliento superior)
al fin es barro, sujeto
à golpes de tentacion;
y à los de vno, y otro dia,
què barro no se quebrò?

Estos versos dice el Demonio al mismo tiempo que suena la musica, para que acabe à vn tiempo musica, y representacion. Vase el Demonio, y salen Mostrenco, y Retaco.

Most. Què es esto, Retaco amigo?
de què es tanta suspension?
en que piensas? sino es
efecto de aquel licor,
que perder la razon hace,
à puro hacer la razon.

Ret. Aunque motejarme quieras
de borracho, no lo estoy,
ni puedo estarlo, que el vino
no hace yà en mi operacion.

Mostr. Si es otra naturaleza
la costumbre, bien creo yo,
que no puede ser excesso
en ti la continuacion:
y antes, si bebiesses agua,
te daria vn torozon,
y como achaque de bestias
fuera otro tanto peor,
que al fin lo borracho es de hombres.

Ret. Y hombres, que valen por dos.

Most. Vamos al caso; què ay
que te aflija? dimelo.

Ret. Què mas (como yà tu sabes)
que el averme de antubion
despedidome mi amo,
el dia que se bolviò
Christiano, porque no quise
yo imitarle? *Most.* Y con razon,
que para tener contento
vn criado à su señor,
en todo, y por todo, es fuerza
vivir à su imitacion.

Ret. Yo no he de mudar de Ley,
aunque busque otra Region
en que vivir. *Most.* Haràs mal;
y dexando essa question
pendiente, vèn al Palacio
Pontificio, adonde voy,
por vèr si vèr algo puedo
de esta cèlebre funcion,
en que ha de ser el Ministro
Silvestre, por mas honor
de Constantino, ò por ser
mysteriosa precision
serlo èl, para que consiga
la salud que le anunciò.

Ret. Pues en dia de bautizo
es fuerza aver colacion,
apressurèmos el passo,
porque segun el rumor,

Suenan clarines, y timbales.

llega ya la comitiva.

Most. Y tambien la aclamacion
lo denota, repitiendo

sono-

sonoro el eco velòz.

El, y la Music. Dichosa mil veces Roma
desde oy se llame, pues oy,
mudando de Ley, verà
Christiano à su Emperador.

Correse una cortina, y descubrese debaxo de un pavellon muy magestuoso à Silvestre, sentado en una silla, con almohada à los pies, y al siniestro lado otra silla, tambien con almohada; y porque no avrà personas que puedan representar los Cardenales que le acompañen, los supliràn pintados en los bastidores, que formen el Gavinete. Por un palenque que avrà en el patio, al son de trompetas, y caxas, iràn entrando Constantino vestido con manto Imperial, coronado de laurèl, con baston, y delante iràn Aurelio, y los mas que puedan de acompañamiento, llevando uno un salero en una fuente de plata, y en otra Aurelio una vela; y en llegando Constantino cerca de donde està Silvestre, le harà una muy profunda reverencia, y Silvestre se pondrà en pie; Constantino llevarà en el rostro, y manos las señales con que se viò al principio.

Const. Muy Santo, y piadoso Padre,
como Sagrado Pastor
de la Iglesia, en su Rebaño
me admitid; que si me viò
algun tiempo contra el
sangriento lobo feròz,
ser can prometo, que vele
en su defensa desde oy.

Silvest. Mis brazos, señor Augusto,
señas os dèn de mi amor,
y que ocupeis, os suplico,
vuestro lugar. *Const.* Sin que vos
dexeis el vuestro, serà
justo que prosiga yo.
Y siendo tambien preciso
hacer la protestacion
en publico de la Fè,
à quantos presentes sois,
como el mas humilde, os ruego,
que me oygais con atencion.

Sientase Silvestre, y prosigue Constantino.

Retractando mis errores
confiesso aver solo vn Dios;
de Cielo, y Tierra Supremo,
y absoluto Criador.
Que tres Personas contiene
distintas, con perfeccion
tan igual en todas tres,
que no ay mayor, ni menor,
primera, ni vltima en ellas,
(pues solo en la relacion
graduarlas se permite.)
Que la Segunda encarnò
en vna Virgen intacta,
la mas pura que viò el Sol,
pues de sus rayos vestida,
pisò la frente al Dragon.
Que de esta naciò, quedando
su integridad sin lesion.
Que nuestras almas, à precio
de su Sangre redimiò.
Que despues resucitado,
glorioso al Cielo subiò,
donde à la diestra del Padre
tiene su assiento, y mansion.
Que del Espiritu Santo,
(que procede de los dos)
à la Catholica Iglesia
proviene su direccion,
por medio de su Vicario,
que como tal, nunca errò.
Y en fin, quanto ella nos manda
creer con mas extension,
como verdad infalible,
dispuesto à creer estoy.

Levantase Silvestre.

Silvest. Fio de Dios, que cumplida
veais la revelacion
de los Apostoles Santos,
por el ardiente fervor
con que al Sagrado Bautismo
os conduce la fè oy.
Entrad, pues, à mi Oratorio,
adonde la prevencion
està, que su efecto pide,
digna de tan gran Señor.

Const. Antes deponer pretendo
quanto sea obstentacion
de la Magestad, no sea

que me cause igual error,
con memorias de Monarca,
olvidos de lo que soy.

Vase desnudando de lo que dicen los versos, y lo irà vno recibiendo en vna fuente de plata, y prosigue Constantino.

A buscar vengo el remedio
de la culpa que causò
en todos el primer hombre;
y fuera desproporcion
llegar con tal fausto, donde
vengo como pecador.
Y asi el laurèl yà depuesto,
purpura, espada, y baston,
para seguiros, aguardo
à que entreis delante vos.

Silvest. Yo acompañandoos irè.

Const. Y yà que lo admita yo,
es bien que de vuestro lado
el lugar tome inferior.

Silvest. Què haceis?

Const. Lo que pertenece
al acto mismo à que voy;
que si en comun para todos
su forma se instituyò,
de ninguna circunstancia
pienso admitir la excepcion.

Silvest. Si asi lo ordenais, venid.

Entranse Silvestre, y Constantino, tomando este el lado izquierdo.

Aurel. Un exemplo es cada accion
en Constantino, de que
no poco admirado estoy. *Vase.*

Retac. No me diràs què papel
hacèmos aqui los dos?

Mostr. El de mirones.

Retac. Pues si à ellos
toca qualquiera objeccion,
dime si estas ceremonias
las trae el Historiador?

Mostr. No sè; pero saber baste
que verosimiles son,
y nadie se pàra en esso,
despues que en vsar se diò
muchissima cosa de
musiquita, y tramoyon,
que donde priva vno, y otro
no sirve la erudicion.

Retac. Esso es para el ignorante,
mas para el discreto no.

Sale Flab. Por mas que mi diligencia
el viage apresurò,
no he podido llegar antes
à dàr al Emperador,
y al Pontifice los pliegos
con que la Reyna me embiò;
pero aqui pienso esperar
à que acaben la funcion
en que estàn, por si despues
de ella, tengo la ocasion
de cumplir con mi embaxada,
si lo permite el dolor;
con que me afligen à vn tiempo
zelos, ausencia, y amor.

Dentro vnos. Raro prodigio!

Otros. Milagro
como este jamàs se viò!

Flab. De què causa, Cielo Santo,
procederà este rumor?

Mostr. Aqui mi amo sale, de èl
saberlo espero. *Sale Aurelio.*

Aurel. O gran Dios!
tus obras son de quien eres
el testimonio mejor.

Mostr. Si no vienes muy de prisa,
dime, què es esto, señor?

Aurel. Que apenas à Constantino
Silvestre subministrò
el Agua, que en el Jordàn
Christo de Juan recibiò,
quando no solo en el alma
hizo su efecto impression,
sino en el cuerpo tambien,
pues de la lepra quedò
sano, sin dexarle de ella
ni vna señal exterior.

Mostr. Esso es decir que ha quedado
hermoso, cosa que oy
parecer muchos desean
con oficiosa invencion,
pues para estirar el cutis,
y aclarecer el color
del rostro, en afeytes gastan
dinero, que es compassion,
lo que para socorrer

à pobres fuera mejor.
Retor. Segun lo que moralizas,
pareces Predicador.
Mostr. Serlo quisiera de ti,
por lograr tu conversion.
Ret. No tienes que hablar en esso.
Most. Con que no ay remedio? *Ret.* No.
Most. Con que has de ser Gentil? *Ret.* Si.
Most. Pues toma esse moxicon, *Dale.*
entre tanto que otros muchos
de este tamaño te doy.
Ret. Ay que me ha muerto!
Aurelio. Què haces?
Mostr. Castigar à este bribon,
porque renegar no quiere
de su maldita opinion.
Aurel. Dexale. *Most.* Si dexarè;
pero con la condicion
de que no pàre aqui mas:
ea, vete. *Ret.* Yà me voy;
y puede ser que algun dia
me la pagues, picaron. *Vase.*
Most. Yo pagartela? no es facil,
porque aunque hombre baxo soy,
en esto de no pagar,
me precio de gran señor.
Sale Constantino con las insignias de que se avia despojado, Silvestre, y los que entraron acompañandolos; descubrese la estancia en que estaban puestas las sillas, y sientanse los dos.
Constant. Felìz suerte la mia,
(ò Padre de la Iglesia Soberano!)
pues por vos este dia
gozo tan alto bien, tal dicha gano,
como estàr yà en su Gremio recibido,
y verme à mi salud restituìdo.
Silvest. Dèmos con fè constante
gracias al Cielo, por mercedes tantas.
Llega Flabio adonde estàn Silvestre, y Constantino, y arrodillase.
Flab. Si vna nueva importante
me permite llegar à vuestras plantas,
podreis por estos pliegos informaros
de otro sucesso, digno de admiraros.
Dà vn pliego à Silvestre, y otro à Constantino.
Silvest. Quien es quien os embia?
Flab. Es la Reyna de Tracia, mi señora.
Const. Elena, madre mia?
O quanto bien el alma oy atesora!
leer quisiera, si me dais licencia.
Silvest. Yo harè tambien la misma diligencia.
Leen los dos para sì.
Aurel. Segun le ha ponderado, *Aparte.*
que sea no dudo caso peregrino,
y bien, como admirado,
suspenso lo denota Constantino,
que en las obras de Dios, cada momento,
vn portento succede à otro portento.
Const. Mi madre aqui me dice,
que à Jerusalèn passa diligente,
cuyo assumpto felice,
de òrden Divina, es hacer patente
la Cruz Santa de Christo, que la tierra,
por tantos años, sepultada encierra.
Silvest. Esso mismo me avisa
à mi en la suya, y que solicitaba
efectuar su viage, con tal prisa,
que el temporal para èl solo aguardaba,
con que yà en alta mar la considero.
Const. Pues yo sin dilacion seguirla quiero,
porque con mi asistencia,
respuesta mas conforme dè à su carta.
Silvest. Por justa vuestra ausencia
tengo, con tal motivo, y quando parta
el Mensagero, llevarà la mia,
con reciprocas muestras de alegria.
Constant. En interin que explique
mi gratitud, con dadivas mayores,
quiero que se edifique
vn Templo sumptuoso, que en primores,
y en magnitud le admire todo el Mundo,
por primero en la fama, sin segundo.
Basilica se llame,
y vos dueño de Roma, que os la cedo,
con que su Emperador siempre me aclame,
y con ella sus rentas os concedo,
porque de mi fè dando testimonio,
venga à ser de la Iglesia patrimonio.
Silvest. Vos la ensalzais de suerte,
que ella el clarin serà de vuestro nombre.
Const. O quiera Dios que yo à servirle acierte!
que sin su auxilio no ay ciencia en el hõbre;
pues solo aquella lo es, que bien mirada,
en el temor de Dios està fundada.
Levantanse de las sillas.

Perder no pienso instante
en la disposicion de mi partida,
pues Armada bastante
siempre se halla en mis Puertos prevenida.

Silvest. Con Oraciones yo podrè ayudaros,
yà que por mi no puedo acompañaros.

Constant. Vuestra bendicion sea
la que mejor aliente mi designio,
al fin en que oy se emplea.

Silvest. Dios con la suya os dè su patrocinio,
y os buelva con salud.

Constant. Mas que mi vida,
deseo vèr su voluntad cumplida.

Vase Constantino, y los que le acompañan, y correse la cortina del Gavinete.

Aurel. Mostrenco? *Most.* Señor?

Aurel. Vamos,
pues fuerza es, donde vaya, irle siguiendo.

Mostr. Y si nos embarcamos,
serà fuerza tambien ir yo temiendo,
que al mar de zampuzarme le dè gana,
y de mosquito me convierta en rana. *Vanse.*

Flab. O què bien recibido
ser de la Reyna espero, quando sepa
el milagro en su hijo sucedido!
Pero como es posible que en mi quepa
gusto alguno, si voy à sentir, Cielos,
de Astrea rigores, y de Enrique zelos?

Vase, y sale el Demonio.

Dem. Si zelos, y rigores
afligen à vn amante de manera,
que vida, y alma rinde à sus temores;
què harè yo? cuya saña, siempre fiera,
en vano al hombre avassallar pretende,
pues Dios de mi le guarda, y le defiende.
Y para que mi tormento
crezca al passo de mi embidia,
con quien oy de sus favores
hace obstentacion mas fina,
es essa insigne Matrona,
à quien la execucion fia
de manifestar al Mundo
la mas preciosa Reliquia,
que en su Iglesia se venere,
despues de la Eucaristìa:
ò sus efectos, mejor
que mis pesares, lo digan.
Luego que à la Ciudad Santa
llegò Elena (sin que admita
del cansancio del camino
reparos à su fatiga)
passò al Calvario, y en èl
(por inspiracion Divina)
señalò el sitio que guarda
la Cruz, que hallar solicita;
y mandando derribar
el Templo que le domina,
en que à Venus hasta entonces
diò culto la Idolatrìa,
grande numero de Obreros
à cabar en èl aplica,
con que es forzoso encontrarla.
O antes el Cielo despida
nuevos rayos contra mi,
pues quantos de ella consigan
alguna parte, seguros
viviràn de mis insidias.
Pues què harà el original,
si aun su copia participa
de tal virtud, que me causa
mortal assombro su vista?
Pero como desconfio,
si aunque la halle, confundida
con las dos de los Ladrones,
quedarà siempre indecisa,
pues estàn todas tres juntas,
y su forma es vna misma?
Con que poco importa el zelo
de Elena, ni que la assista
Constantino, quando logra
tan à punto su venida,
que viendo estoy desde aquì
con quantas tiernas caricias
le recibe, y èl las paga
con sumissiones rendidas.
Pero dexando en su efecto
suspensa la astucia mia,
en Flabio, y Enrique obre,
porque de su amor se siga
(restados à competirse)
alguna espiritual ruìna;
de cuyo empeño, yà el caso
proximo en los dos se mira,
pues à hablar à Astrea, Enrique
llegò, à tiempo que venia
Flabio en su busca; y haciendo

de vnas ramas zelosìa,
oìr oculto lo que hablan
previene: aqui de mis iras,
aunque no son menester
donde los zelos militan,
pues en sus ardientes furias
todo vn infierno respiran. *Vase.*

Salen Enrique, y Astrea con vna criada, quedandose Flabio al paño.

Enriq. Ceda vna vez à mi ruego
vuestra ingratitud; no esquiva
el triunfo de la hermosura
le deis à la tyrania:
que à los alhagos de amor,
què pecho ay que se resista?

Astrea. El que sabe que la lengua
no siempre verdades dicta;
si bien, que lo sean, ò no
las vuestras, nada me implican:
Pues à quien no ha de apreciarlas,
de què le sirve inquirirlas?

Flab. Si la voz de Enrique fue
rayo, que el alma fulmina,
la de Astrea, reparar
pudo el golpe de su herida.

Enriq. Que ni vna sola esperanza
vuestro rigor me permita!
Ved que tanto estremo, es
mas que crueldad, ojeriza,
quando mis ansias. . . .

Sale Retaco. Señor.

Enriq. Què dices, Retaco?

Retaco. Aprisa,
si hablar al Emperador
quieres, el passo encamina
adonde la Reyna està
en su obra divertida,
que aora de llegar acaba;
y como dadome avias
orden de que te avisasse,
vengo puntual à cumplirla,
como criado moderno;
porque quien el primer dia
no hace bien quanto le mandan?

Enriq. Diligencia es tan precisa,
que no la puedo escusar,
aunque malogre esta dicha.
No digo que perdoneis,
que pues mi fee no os obliga,
pienso que antes en dexaros
os dareis por bien servida. *Vase.*

Astrea. Què fineza tan cansada!
y aun mas que cansada, indigna,
por ser de quien, por Gentil,
miro con antipatìa.

Ret. Seguirè à mi nuevo amo,
y si con la comitiva
viene, acompañando al suyo,
Mostrenco, por cosa fixa
tenga, que de sus cachetes
me ha de pagar la mohina. *Vase.*

Flab. Yo llego à hablarla: què dudo?
que pues de Enrique no estima
el cortejo, en esta parte
la dificultad vencida,
los demàs inconvenientes
el valor los facilita.

Sale aora. No estrañeis que à vuestros ojos
buelva, señora, con vida
(quando la ausencia en quien ama
es la que de ella le priva)
porque al contrario de todos
(siendo del amor enigma)
vivo à fuerza de infelìz,
pues el merito me quita,
que, segun vuestra promesa,
muriendo por vos tendria.

Astrea. Y qual mi promesa fue?

Flab. La que tan presto la olvida,
bien se vè que no la hizo
con animo de cumplirla;
y yà que vos la olvideis,
es bien que yo la repita.
Esta fue (dudando que aya
quien muera de amor) que el dia
que practicada en mi viesseis
fineza tan exquisita,
esperar vuestro favor,
por premio de ella, podia.

Astr. Yà me acuerdo; pero como
tanto del supuesto dista
la verdad, no llega el caso
de que me culpeis de omissa.

Flab. Si, mas yo. . . .

Astrea. No prosigais;

y advertido de que iba
notando, por passatiempo,
la multitud infinita
de gentes, que el campo inunda,
de la novedad movida,
con que à buscar la Cruz Santa
oy la Reyna se dedica,
sin que mas que essa criada
de mi familia me assista,
porque basta à mi decoro
ser por quien soy conocida;
no me impidais este gusto,
quedaos, pues. *Al paño Enrique.*

Enriq. Zelosas iras,
què es lo que llegais à vèr?
quando à continuar bolvia
la platica con Astrea
(despues que la bien venida
di al Emperador, por ley
de mi vrbanidad precisa)
à Flabio con ella encuentro?

Flab. El que obligar solicita
con rendimientos, no sabe
ofender con grosserias:
Id con Dios.

Astr. Guardeos el Cielo. *Entrandose.*

Flab. Solo permitid que os diga,
que si amor vive en el alma,
no en vano el mio confia
vèr, à precio de mi muerte,
vuestra palabra cumplida.

Sale fuera Enrique.

Antes (sea la que fuere)
sabrè cumplir yo la mia,
dando por mi propia mano
castigo à vuestra ossadia.

Empuñando la espada.

Flab. Deteneèos, y hasta oirme,
vuestro enojo se reprima.

Enriq. Si harè, por justificar
mas la razon que le incita.

Flab. Yo amè à Astrea tan rendido,
que su condicion altiva,
en mi concepto, fue mas
que ceño, soberanìa.
Amasteisla vos tambien,
y para que no os compita,
hicisteis conmigo alarde
del poder que os autoriza.
Si por Duque de Bohemia,
y por la prerrogativa
de ser de la Reyna deudo,
es vuestra persona digna
del mayor respeto en todos,
(como el mio lo confirma)
no es para que presumais,
que à obedeceros le obliga
al que no es vuestro vassallo;
y assi mi amor determina
no desistir de su empeño,
por mas que lo contradiga
el vuestro, pues serà entonces
el valor quien lo decida. *Vase.*

Enr. Yo, à esse fin, sabrè seguiros,
donde, al bolcàn de mis iras,
dexeis de arrogancia tanta,
el escarmiento en cenizas. *Vase.*

Sale el Dem. Y yo tambien à esse fin
sabrè avivar la encendida
zelosa llama de Enrique,
al soplo de mi malicia.
O, si como de su efecto
son forzosas las premisas,
lo fuessen, de que la fee
de Elena, menos activa,
dexàra de atormentarme,
siempre de Dios assistida!
Y mas quando descubiertas
yà las tres Cruces se miran,
y aun fuera del centro, que
sepultadas las tenia;
pues aunque la duda en todos
igual confusion motiva,
(quando, para conocer
la que buscan, no examinan
seña especial en alguna,
por donde serlo colijan.)
no por esso, no por esso
mis temores se mitigan;
porque si esta empressa, Dios
à Elena tiene ofrecida,
primero que su palabra,
faltarà quanto ilumina
el Sol, que de vn polo à otro
mide las opuestas lineas;
con que ninguna esperanza

me

me queda de confundirla;
y assi solo aguardo à vèr
(aunque de verlo me aflija
con mas causa) en què prodigio
su arcano decreto libra
su revelacion; y mas,
quando dicen à su vista,
mezclando musica, y llanto,
los que à tanto logro aspiran.

Correse vna cortina, y se descubren tres Cruces, iguales en forma, y tamaño, Elena, Constantino, Astrea, Nise, y Damas, Aurelio, y los que han de servir de alcanzar las Cruces à su tiempo.

Vnos representando, y otros cantando.

Danos señas, Dios immenso,
de tu Santa Cruz bendita.

Elen. Oye, mi Dios, nuestras ansias,
y no atiendas, al oìrlas,
à nuestras culpas, sino
à tu bondad infinita;
y si la fee con que te amo,
con mi obediencia te obliga,
quando vengo en busca suya,
de tu precepto inducida.

Ella, y la Music. Danos señas, Dios immenso,
de tu Santa Cruz bendita.

Const. Si despues que en ella diste,
por nuestra salud, la vida,
por vandera la dexaste
de la Christiana Milicia,
para que nuestra Fè quede
con ella fortalecida.

El, y la Music. Danos señas, Dios immenso,
de tu Santa Cruz bendita.

Elen. No cessen nuestras instancias,
bolvamos à repetirlas,
que para Dios nunca fueron
descorteses las porfias:
Digamos à vna voz todos.

Dentro. Què lastima!

Otros. Què desdicha!

Elen. Esperad, hasta saber
quien este alboroto excita,
inquiriendo de èl la causa.

Sale Mostr. Yo la dirè bien aprisa:
Enrique, y Flabio salieron
à reñir por vna Ninfa,
ò vna Dama, que como es
question de nombre, no implica
vsar de qualquiera de ellos.

Astr. Sin duda por mi serìa, *Ap.*
cuya contingencia en Flabio,
à mirarle yà me inclina
(como à causa de su empeño)
sino afable, compassiva.

Mostr. Esta es la causa, que no
fue dificil inferirla
de las razones, que mal
cauteladas, diciendo iban;
y aunque estorvarlo quisieron
algunos que los seguian,
fue por demàs, porque yà
quando llegaron, avia
muerto Enrique à Flabio.

Astrea. Què oygo! *Apart.*
llegò el termino à mi vida.
Ay de mi infelìz!

Cae desmayada en brazos de Nise.

Elen. Què es esso?

Nise. Que estatua de nieve fria
la dexò à Astrea vn desmayo.

Elen. De aqui, Nise, la retira,
y encarga que en sus remedios,
como à mi propria la assistan.

Entrala Nise.

Const. Tù, Aurelio, en busca de Enrique
iràs, con vna partida
de Soldados de mis Guardias,
y en essa Torre vecina
le asseguraràs con ellos;
que no por ser sangre mia,
pueda ninguno decir,
que me neguè à la justicia. *Vase Aurel.*

Dent. voces. Clame al Cielo la venganza
de vna maldad tan impìa.

Elen. Acà se acerca el estruendo.

Most. Y aun el cadaver, si miras,
ser los que le traen, los mismos
que de su desventura gritan.

Elen. Diles, que aqui le conduzgan.

Vase Mostrenco.

O providencia Divina! *Apart.*

quan-

quanto le debe à tu amor
el que en tus piedades fia!

Dem. El triunfo de este fracaso,
à mi tormento le sirva
de consuelo (si es que puede
darse alguno à mis fatigas)
pues muerto en culpa, no dude
que à Dios este alma le quita;
aunque suspenso su juicio,
su sentencia no publica.

Sale Mostrenco, y sacan entre dos à Flabio.

Most. Yà te traen à Flabio aqui,
los que por esta obra pìa,
de la Caridad pudieran
formar vna Cofradia.

Elen. Ponedle en el suelo, y vna
de las Cruces (la que elija
vuestro arbitrio) le aplicad.

Const. Su disposicion me admira. *Ap.*

Dem. Y à mi, con no sè què dudas
de su fin, me atemorizan.

Aviendo puesto à Flabio en el suelo, alcanzaràn vna de las Cruces, y la pondràn sobre èl.

Vno. Yà puesta sobre el cadaver
està. *Elen.* De que nada indica
en su examen mi discurso;
y assi de restituìrla
tratad à su puesto, y de otra
vsad en la forma misma.

Mostrenc. Zero, y và vna.

Buelvenla adonde estaba, y alcanzan otra.

Const. Parece
ser medio, que Dios la inspira,
el que vemos, para obrar
alguna gran maravilla.

Dem. Y para que con mi rabia
el fuego avive à mis iras.

Mostr. Yà està la segunda Cruz
en la forma sobredicha.

Elen. Y tambien veo, que nada
nuestra confusion alivia;
traed essotra que queda.

Buelvenla tambien, y alcanzan la vltima.

Mostr. Esta ha de hacer (cosa es fixa)
lo que no han hecho las dos,
si es que à tres và la vencida.

Dem. Y assi lo temo, pues sobran
las circunstancias yà vistas,
para no dudar el fin
adonde vàn dirigidas;
y antes de verlo, por no
hacer mayor mi ignominia,
irè à influir en Magencio
estragos, muertes, y ruìnas
contra este Imperio, y en tanto,
pene, llore, sufra, y gima. *Vase.*

Elen. Acompañèmos las voces
del labio, con ansias vivas
del corazon, no se hagan
ineficaces, por tibias;
y assi, con nuevo fervor,
juntas nuestras voces digan:

Repiten todos representando, y la musica.

Danos señas, Dios immenso,
de tu Santa Cruz bendita.

Flab. Yà en mi las teneis, pues cobro
con su contacto la vida;
y si la salud del alma
à todos nos comunica,
en cuerpo, y alma dos veces
hace que yo la reciba.

Apartando la Cruz de sì, que la recibiràn los que la alcanzaron, se levanta Flabio.

Muchos. Milagro, milagro.

Elen. El alma
de puro gozo no anìma.

Const. Quien, con tan raro portento,
no la tiene suspendida?

Repiten. Milagro, milagro.

Mostrenco. Cesse
vn rato la vocerìa,
para que pueda decir,
à modo de profecìa,
que de todo el aparato
que tenèmos à la vista,
en Santa Cruz de Madrid
se verà vn quadro algun dia,
en el medio del Retablo
de su principal Capilla.

Elen. Dexad que à mis manos passe,
para que en ellas la rinda
nuestra adoracion las gracias
del bien que nos comunica.

Flab. Permitidme, que de mi

el

el primero las reciba,
como quien con mas excesso
de su favor participa.
Const. Passèmos à la Ciudad,
y en tanto que la edifica
Templo mi devocion, donde
continuamente subsista
su culto, en otro se ponga
con la ostentacion debida,
si alguna puede juzgarse
de tan gran tesoro digna:
y alli podrèmos mejor,
con solemnidad festiva,
como devota, ofrecerla
de nuestra fee las primicias.
Elen. Empeño es tambien del Cielo
el celebrarla este dia,
pues me parece que oygo,
por el viento difundidas
voces, que exceden de humanas,
en dulzura, y harmonìa.
Const. Lo mismo à mi me parece.
Todos. Y à todos. *Elen.* Pues para oìrlas
con mas atencion, de salva
nuestro silencio la sirva.

Aparecen dos Angeles por lo alto del tablado, que le iràn cruzando de vna parte à otra, en dos tramoyas, adornadas lo mas vistoso que se pueda.

Cantan los dos. Albricias, mortales,
albricias, albricias,
pues oy os dà el Cielo
la Cruz, en quien cifra
la Iglesia sus glorias,
la Fè su divisa.
Angel 1. Esse Sagrado Leño,
tabla donde està escrita
la Redempcion del Mundo,
con la Sangre preciosa del Mesias.
Angel 2. Si tronco seco antes,
fecundo yà se mira,
pues que todo vn Dios Hombre
fruto fue suyo, dando en èl la vida.
Los dos. Y pues que lograis
tan superior dicha,
albricias, albricias.
Elen. Pues en la que celebramos
causa de nuestra alegria,
interessadas se muestran
las Celestes Gerarquias
con las suyas, serà bien
que nuestras voces repitan.

Repiten todos representando, y los Angeles cantando.

Albricias, mortales,
albricias, albricias,
pues oy os dà el Cielo
la Cruz, en quien cifra
la Iglesia sus glorias,
la Fè su divisa:
albricias, albricias.

JORNADA TERCERA.

Suena clarin, y caxa.

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Vnos. Viva Magencio.
Magenc. El alcance
seguid, y de los Romanos
ninguno con vida escape.
Const. Soldados, à retirar,
pues no ay fuerzas yà que basten
à resistir el sangriento
furor de tanto combate.

Salen Magencio, Enrique, el Demonio, y Retaco.

Mag. El puente ocupad, primero
que de la Ciudad se amparen,
que oy he de aumentar del Tiber
la corriente con su sangre,
tanto, que inunde los campos,
rompiendo el coto à su margen.
Dem. No es possible que los nuestros
yà el passo les embaracen,
pues tomados los caminos
tienen de vna, y otra parte.
Enriq. Què importa que por sus muros
Roma sea inexpugnable,
si en vn continuado sitio
serà su cuchillo el hambre?
con cuyo sucesso aguardo
de Constantino vengarme,
pues por vn leve delito,
embiò à quien me arrestasse
con estrepito de armas,
de que supe cautelarme

para

para no dàr en ſus manos,
y venir adonde iguale
la fortuna de ſervirte,
à la honra de ampararme.
Retac. Y yo el menor eſcudero *Ap.*
de eſte Cavallero andante,
no ſoſſegarè tampoco,
haſta dàr con el infame
de Moſtrenco, porque con
lo azedo de mi corage,
aquel pellejo de vino,
ſe le buelva de vinagre.
Dem. Sabiendo que de eſta guerra
el efecto conſultaſte
con tus Agoreros, quiſe
yo tambien inveſtigarle,
(como quien profeſsò ſiempre
de la Magica las artes)
y hallando que avia de ſer
à tu intento favorable,
tanto, que todo eſte Imperio
te aclamarìa triunfante;
à ſu empreſſa te animè,
ofreciendo acompañarte
yo en ella, porque mejor
ſu preſagio acreditaſſes,
pues à recelar mi rieſgo,
fuera muy otro el dictamen.
Eſto es deſmentir mi sèr *Ap.*
con razones naturales.
Mag. A vna, y otra expreſsion, debo
agradecido moſtrarme,
y mas quando es la experiencia
el criſol de ſus verdades.
Tu, Enrique, fia de mi,
que tus Eſtados reſtaures,
y tu, que mi gratitud
en ningun tiempo te falte.
Lo que aora es meneſter,
es, que de buſcar ſe tratè
vn hombre, que con aſtucia,
y valor, al campo paſſe
del Enemigo, y en èl
tome lèngua. *Retac.* Eſſo es muy facil,
ſeñor, ſi de mi lo fias.
Mag. Què dices! atreveràſte
tu à ir? *Ret.* No es à tomar lengua?
Ma. Si. *Ret.* Pues no ay porque lo eſtrañes,
que no ſolo lengua, pero
manos tomarè, y quaxares,
ſi es meneſter, aunque ſea
(ſin que el concurſo me ataje)
en el Raſtro de Madrid,
Sabado Santo en la tarde.
Enriq. Quita, loco.
Retac. Antes para eſto
el ſer loco es importante;
pues quien, eſtando en ſu juicio,
quiere ir por otro à matarſe?
Dem. Sin que te valgas de eſpìas,
ſabrè yo facilitarte
las noticias que deſeas,
haciendo en repreſentables
objetos (que forma, y voz
de tus contrarios retraten)
que oygas lo que con los ſuyos
Conſtantino conſultare;
y mas aora, que aſsiſtido
de Silveſtre, y de ſu madre,
podràs de ſu conferencia
ſaber ſus deſignios.
Retac. Tate: *Aparte.*
Uſar de conjuros quiere?
no paro aqui ni vn inſtante;
pues como los encantados
ſin comer, ni beber paſſen,
por no dexar de beber,
yo no quiero que me encanten. *Vaſ.*
Dem. Obſervar puedes lo que hablan,
pues yà los tienes delante.
Correſe vna cortina, y ſe deſcubren Silveſtre, Conſtantino, y Elena ſentados.
Conſtant. Yà que dignamente buſco
en vos, Beatiſsimo Padre,
y en vos, madre amada mia,
el conſuelo de mis males,
(mejor dixera, en tal caſo,
el de todos) eſcuchadme,
que aun la atencion es piedad,
con quien ſu alivio es quexarſe.
Deſpues que fue deſcubierta
la Cruz, por modo admirable,
publicando ſu virtud
por la boca de vn cadaver,
todo eſte Imperio, inundado

ſe

se viò de calamidades,
donde hasta el aliento yà
es en respirar cobarde.
Desde que por mis Dominios
entrò Magencio arrogante
con su Exercito, no huvo
empressa que no lograsse.
El laurèl de sus victorias,
dilatado por instantes,
como en su centro, se viò
en sus sienes vejetable;
y por decir de vna vez
adonde llega mi vltrage,
sitiado en mi propria Corte,
me sirve solo de carcel.
En fin (como en religion,
en fortuna desiguales)
de Dios destruyendo el culto,
aumenta el de sus Deydades.
Bien conozco ser mis culpas
la causa de efectos tales,
que las de vn Monarca son,
para con Dios, las mas graves;
porque como es el espejo
de los suyos, no es dudable
que los errores de todos
sobre su descuido caen.
Y asi, para que de Dios
mueva las altas piedades,
en lagrimas por los ojos
mi corazon se derrame.
Vuestras Santas Oraciones
mi peticion acompañen,
porque sus meritos suplan
lo que à los mios les falte;
que si por vn Justo, Dios
perdonar à muchos sabe,
duplicado vuestro ruego,
harà mi perdon mas facil.
Dem. O humildad, quanto me assustas! *Ap.*
pues siempre de mi triunfaste.
Mag. Mi enojo à su vista crece. *Aparte.*
Enriq. No vivirè hasta vengarme. *Apart.*
Silvest. Señor, los juicios de Dios
son en todo inexcrutables;
y si temerario alguno
de ellos quiere hacer examen,
juzgando por lo que vè,
(sin que sus fines alcance)
los males tiene por bienes,
los bienes tiene por males;
bien que debemos tener
por principio indubitable,
que aun, quando mas nos castiga,
es piadoso como Padre.
Pidamosle por la Cruz
en que obrò nuestro rescate,
que de nuestros enemigos
nos libre, defienda, y guarde.
Elen. No dudo que nuestro llanto
de Dios las iras aplaque,
si de su Madre tambien,
como de la Cruz se vale;
y asi en nuestra proteccion
sean oy medios iguales,
los que al nacer, y al morir
fueron estremos distantes,
pues si hallò en la Cruz su Ocaso,
su Oriente debiò à su Madre.
Dem. Mucho me dà que temer *Ap.*
resignacion semejante.
Enriq. A milagros de su Dios
aspiran.
Mag. Seràn en valde,
que contra el de nuestros Dioses
ningun poder es bastante.
Const. Con vuestro Christiano zelo
fervor me infundis tan grande,
que en cada vno de los dos
parece que me habla vn Angel.
Yo nada por mi merezco,
mas si està Dios de mi parte,
no dudo, con su favor,
vencer à Magencio.
Magenc. Antes,
que con solo imaginarlo
(aunque imposible) me agravies,
seràs sangriento despojo
de este azero.
Và à embestir con la espada à Constantino, y cubrese con la cortina la estancia en que està.
Demon. Señor, què haces?
Magenc. Què sè yo? mas yà lo sè,
pues sè, que al ir à matarle,

yerro en Constantino el golpe,
que solo imprimo en el ayre.

Dem. No es mucho, que arrebatado
de la ira, te olvidasses
de que solo era vna sombra
con especies de su imagen;
y pues que de sus designios
de ella pudiste informarte,
què intentas?

Mag. Poner al muro
las escalas, y assaltarle,
y que tambien los Arietes
su fortaleza quebranten,
porque à vn tiempo Infanteria,
y Cavalleria abancen:
veamos como se defiende,
y como su Dios le vale.
Ea, pues, à la muralla,
y formados los ataques,
toca à embestir.

Vase, y suena el clarin.

Enriq. Yo el primero
serè que el escudo embrace,
y la lanza empuñe, dando
assombro, y embidia à Marte. *Vase.*

Dem. Esso si, todo sea guerra:
que de la que el Cielo me hace,
mi mayor venganza es
que la aya entre los mortales,
porque como hija del odio,
no ay delito que no arrastre. *Vase.*

Sale Mostrenco de Ermitaño, con vna tabla, pintada la Cruz.

Mostr. Ninguno llegue à estrañar
el verme con este trage,
que el habito no hace al Monge,
ni en mi es virtud lo que es arte.
Hiceme Demandadero
de la Cruz, por si medrasse
mas, que con servir, con ellas;
y aunque no tengo mas gajes
desta suerte, no tendrè
por lo menos quien me mande,
que la vida mas dichosa
es la de los holgazanes,
pues toda su honra estriva
en solo matar el hambre.
Esta demanda, por nueva,
me dà entrada en todas partes,
porque hasta en las devociones
toda novedad aplace;
y en fin, vn Deo gracias mio
es de sus puertas la llave;
y mas en Palacio, donde
gustan de mis disparates
las Damas, pues con su risa
los gradùan de donayres,
que no ay cosa como ser
sabandijas, ò truhanes;
pero Astrea viene aqui:
entonada mi voz, clame
como suele, porque acuda
al bolsillo antes con antes.
Dèn para la Cruz, devotos, *Entra.*
assi Dios quiera librarles
de aquellos, que con dos caras
son como tela à dos haces.

Sale Astrea.

Astrea. Hermano, sea bien venido;
què ay de nuevo?

Mostr. Muchos males.

Astr. Si ay circunstancia, pregunto,
que los alivie, ò agrave.

Mostr. No sè si podrè decirlo *Llora.*
sin lagrimas.

Astrea. Ea, acabe.

Mostr. Yà acabarà con nosotros
esse Herodes formidable
de Magencio, como si
con inocentes tratasse,
pues que tocando à deguello,
ordena que el muro abancen.

Astr. Busquèmos à Dios con fè,
si querèmos obligarle.

Mostr. Un bribon, à quien vn toro
le iba siguiendo el alcance,
parandose en la carrera,
pidiò à Dios que le librasse;
y otro, que viendolo estaba,
dixo, dandole vejamen,
fiate en Dios, y no corras.

Astr. Lo cierto es, que en qualquier caso
la fè nos valdrà, si vsamos
de los medios naturales.

Most. Bien, y passando à otra cosa,
digo, que diò muestras grandes
de su mucha caridad
la hermana, con desmayarse
por la desgracia de Flabio;
aunque à otro efecto lo achaquen
los que dicen, que sus ojos
(cupidillos de azabache)
le hicieron ser al pobrete
blanco de sus flechas.
Astrea. Baste,
no diga mas, que no gusto
que en essa materia me hable.
Mostr. Si es acaso porque èl viene,
yo me voy por no estorvarle;
pero la santa limosna
es bien que venga delante.
Astrea. Otro dia.
Mostrenc. Esso no entiendo;
que si vsted quiere chasquearme,
sin ser Lunes oy, mañana
me darà con la del Martes.
Astr. No es por no darle, sino
porque no traygo que darle.
Mostr. No la faltarà de sus
alhajillas manuales
vna, que la Cruz adorne.
Astr. Este lazo de diamantes
la ponga en mi nombre, y mire
que nunca ha de enagenarle.
Dale vna joya.
Most. Como es esso? Pues yo avia
de hacer ruindad semejante?
Venga, pues, y à Dios: al punto *Ap.*
pienso à dinero cambiarle;
y este, reducido à quartos,
harè que en quartillos pàren;
que qualquier Demandadero
alquilòn, lo mismo hace. *Vase.*
Sale Flabio.
Flab. Permitid que mis obsequios
os repita, fiel amante,
publicando agradecido
quanto mi fortuna ensalce,
vèr, que con vos mis finezas
acreditadas se hallen,
aunque à precio de mi vida;
porque yà que la restaure
por piedad del Cielo, espere
que la vuestra no me falte.
Astr. Yà no teneis que dudarla;
mas creed, que de ella nace
vnicamente mi amor,
pues no pudiera obligarme,
por sì el vuestro, à no tener
mi lastima de su parte.
Flab. Bien vuestro desmayo diò
de aquessa verdad señales,
al oìr de mi desgracia
el sucesso lamentable,
(como por publico supe)
motivo dando bastante
à la Reyna, de inferir
que fuesse por vos el lance.
Astr. Por entendida conmigo
alguna vez llegò à darse,
conviniendo en nuestras bodas;
mas fuerza es que se dilaten,
hasta vèr el fin de tantas
lastimosas novedades.
Flab. Ellas fueron la ocasion
de que à su hijo acompañe,
en vez de bolverse à Tracia.
Astr. Su confusion es tan grande,
que el Pontifice, atendiendo,
como es justo, à consolarles,
el dia en Palacio gasta,
sin faltar de èl ni vn instante;
y aqui viene con la Reyna.
Flab. Pues yo quiero retirarme,
porque no me vea con vos.
El Cielo, señora, os guarde
para dueño de mi vida,
libre de tantos pesares. *Vase.*

Salen Silvestre, Elena, y Damas acompañandola.

Silvest. Quien de Dios ha recibido
favores tan singulares
como vos, señora, espere
que su asilo no la falte,
pues en los mayores riesgos
obstenta mas sus piedades.
Elen. No el llanto mio se opone
à essa esperanza, que antes

la fomenta como medio
para Dios mas agradable;
pues quien le buscò llorando,
que propicio no le hallasse?
Esto mismo me assegura,
el que Constantino alcance,
por premio de su gran fee,
colmadas felicidades.
En el Oratorio aora
quedaba, que su incesante
oracion, es el recurso
de sus repetidos ayes.

Dentro Constantino.

Const. Yà, Soberano Señor,
que prometeis ampararme,
no dudo, con vuestro asilo,
poner termino à mis males.
Silvest. Los ecos, aunque confusos,
de sus voces, no escuchasteis?
Elen. Y con ellos en el alma
sie to vn gozo incomparable.
Silvest. De èl saber la causa espero,
puesto que à esta estancia sale.

Sale Flabio.

Flab. Las voces que oì del Cesar,
otra vez aqui me traen.

Sale Constantino como hablando aparte, divertido.

Const. Pues debo à vuestra clemencia,
que de mi (ò gran Dios!) fieis
los medios, con que oy quereis
mostrar vuestra Omnipotencia;
no obstante mi insuficiencia,
conozca el mundo, Señor,
que quien con vuestro favor
en vuestro nombre milita,
nuevo Moyses, facilita
el impossible mayor.
Silvest. Merezcaos saber la causa
que os trae suspenso.
Elen. A inquirir
la misma duda, me obliga
tan estraño efecto.
Constantino. Oìd.
Fatigado el corazon,
sin poder yà resistir
el peso de tantas penas
como cargan sobre mi;
con mas fervorosas ansias,
que otras veces, ocurrì
à la Providencia Suma
de Dios, para sacudir
el fiero pesado yugo
que oprime nuestra cerviz,
impuesto por vn tyrano
enemigo suyo en fin.
Dedicado, pues, à esta
deprecacion, adverti
trasladarse al Oratorio
de essos Orbes de Zafir,
la Alva del mas bello Oriente,
el Sol del mejor Cenit.
Eran Jesus, y Maria
los dos que descender vi,
sobre los alhados hombros
de vno, y otro Serafin.
Creciendo la admiracion,
del vèr se passò al oìr,
pues con dulce alhago tierno
ambos me dicen assi:
Constantino, de tu mano
podràs hacerte oy felìz,
siendo tus trofeos yà
consequencia de la lid.
Venceràs, recuperando
tus Dominios del Gentil,
quando vna Cruz en el ayre
veas nuevo Astro lucir.
Estas voces pronunciaron
apenas, quando de allì
desaparecen, y yo
siento en el alma influìr
vn tan estraño, tan nuevo
espiritu varonil,
que yà me parece vn mundo
corta empressa para mi.
Con los Arietes, Magencio
brechas ir tentando abrir,
montadas Tropas previene
por el muro introducir.
Mas sin darle tiempo à que vse
de essa maxima, ò ardid,
al campo, à desalojarle
del sitio pienso salir.

Postrarè su ardiente furia,
publicando desde aqui
la victoria, pues que llevo
à la Cruz por mi Adalid.
A Enrique consigo trae
(que ya se sabe que huir
pudo, quando à Aurelio, yo
orden de prenderle di.)
Mas què importa, si es del Cielo
permission, quizà, el venir,
donde con la muerte pague
su alevoso trato vil,
pues en favor de Magencio
armas tomò contra mi.
Oy, pues, ha de ser el dia
que logre Roma ceñir
nuevos laureles, saliendo
de su opression infelìz;
y pues à la Cruz se debe
igual triunfo atribuìr,
tremolada en mis Vanderas,
dirà la Historia que fui
el primero que en el Mundo
la hizo en ellas imprimir:
Como tambien que vna X,
y vna P, cifra sutil
del Nombre de Christo, informan
la Ley que de èl recibi,
sobre mi Corona puesta,
por dàr à entender assi,
que la Ley en el Monarca
debe à todo preferir.
Con estas disposiciones,
notad, pues, y discurrid,
si avrà en el contrario fuerzas
que nos puedan resistir.
Causa es de Dios; pues què mucho
que buelva èl mismo por sì,
despertando justiciero
à las voces de David?
Y en su consequencia, sean
las que prorrumpa el clarin,
sonoras para el Christiano,
funestas para el Gentil.
Silvest. Nunca su piedad el Cielo,
à quien le invoca, negò,
y assi, jamàs dudè yo
viesses premiado tu zelo.
Y de su alta inspiracion
inflamada la voz mia,
tèn por cierta profecia,
que serà tu sucession
siempre de Dios auxiliada,
como escudo de su Fè,
siendo de quien mas estè
defendida, y venerada.
Y aunque dèn desta verdad
testimonios evidentes
muchos de tus descendientes,
con mas expecialidad
en vn Leopoldo han de ser,
y en su hijo Carlos, mayores,
con triunfos mas superiores
del Otomano poder;
por mas que aya quien con arte
dè à su enemigo favor,
que no conoce al temor
quien tiene à Dios de su parte.
Sean testigos Cielo, y Tierra
de que, lidiando en su nombre,
no ay peligro que te assombre.
Dentro. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Tocan clarin, y caxa.
Sale Aurel. Señor, las brechas aviertas
yà en la muralla se vèn,
y sus almenas tambien
de mil escalas cubiertas;
y los tuyos de tal suerte
juzgan vana su defensa,
que ni vno, entre tantos, piensa
seguro estàr de la muerte.
Const. Acudirè yo à exortarlos,
leyes dandoles mi azero,
al vèr que soy el primero
que dispone acompañarlos.
Y à Magencio quiero darle
à entender, que es escusado
el abance que ha intentado,
quando yo voy à buscarle.
Vase, y suena el clarin.
Aurel. Sus huellas seguirè: O gloria
de Monarcas! bien se arguye,
que alto espiritu te influye,
pues anuncias la victoria. *Vase.*
Silvest. Vòs, señora, permitid

retirarme al Templo Santo,
à hacer Oracion, en tanto
que estè pendiente la lid.
Mas quando por cierta doy
la esperanza de vencer,
los que eran ruegos ayer,
convertirè en gracias oy. *Vase.*

Elen. Què Reyna, como yo, ha avido
tan dichosa, que pudiesse
decir, que vn hijo tuviesse
de Dios tan favorecido?
Su immenso Poder Divino
jamàs cesse de alabar,
pues nadie llegò à igualar
las Glorias de Constantino.

Vase, y las Damas que la acompañan al son del clarin.

Flab. Pues seguir esta faccion
por Dios, y el Cesar es justo,
mal podrà en vos ser disgusto,
lo que en mi es obligacion.

Astr. Que cumplais con ella es bien;
pero que advirtais os digo,
que se halla vuestro enemigo
en la campaña tambien.

Flab. Yo os estimo la advertencia;
mas yà, sobre aviso, noto
ser mi riesgo tan remoto,
que aun dudo la contingencia,
para bolver à empeñar
al Cielo en defensa mia,
que no es para cada dia
morir, y resucitar.

Suena el clarin, y caxa.

Dentro. Arma, arma. *Flab.* Pues à oìr
el toque de guerra buelvo,
no detenerme resuelvo.

Astr. Por mi bien podeis partir,
que no es cuerda la passion,
que à su amante ha deseado,
antes que verle arriesgado,
verle sin reputacion.

Flab. Es (como vuestra beldad)
raro vuestro entendimiento;
mas mucho el dexaros siento.

Astr. Aquessa dificultad
vencerla sabrè yo aqui.

Flabio. Como?

Astrea. Como entre los dos
sea yo quien os dexe à vos,
primero que vos à mi:
Guardeos el Cielo (ansia fiera!)

Flab. Id, pues, con Dios (pena rara!)

Astr. O quien sin temor quedàra!

Flab. O quien sin irse partiera!

Suena clarin, y caxa, y vase cada vno por su lado, y sale Mostrenco.

Mostr. Quien no tiene sujecion,
por servidumbre, ni oficio,
yà se sabe, que quanto ay,
quiere saber por sì mismo,
y asi vengo (à fuer de ocioso)
à ser de todo testigo,
porque otro no me lo cuente:
Pero què veo! por Christo,
que mezclados vnos, y otros,
andan hechos vn ovillo.
Por vno, pues, y otro campo
tan recio el combate miro,
que aun las flechas que disparan
mueven batalla consigo,
siendo tantas, que se impiden
vnas à otras el camino.
Gran cosa es vèr desde afuera
tirarse los Enemigos,
que por otro tanto, aì
me las dèn todas se dixo.
Desmandado de las Tropas
venir veo vn Soldadillo,
que en los traspieses que dà,
muestra venir fugitivo,
pues mejor que vn Cerrajero
sabrà este hacer vn tornillo.
Mas venga como viniere,
no quiero que dè conmigo,
pues no serà (aunque sea mucho)
su miedo mayor que el mio;
y asi en el hueco me zampo
de la quiebra deste risco.

Suena el clarin, escondese Mostrenco, y sale Retaco muy presuroso.

Retac. Viendo que el campo Gentil
al primer choque ha tenido
tan mal despacho, que viene
huyendo, de èl me retiro,

pues

pues quien los figue, los hace
mas que de paſſo, andar liſtos;
y mas quando ſe deſcubre
vna peña en eſte ſitio,
mas hueca, que por lo vano,
lo es vn necio preſumido:
mientras paſſa eſte antuvion,
eſconderme en ella elijo.

Và à entrar, y dà con Moſtrenco, que ſale afuera.

Moſt. Quien và allà? pero que vèo!
Retaco es; buena la hicimos.

Ret. No es Moſtrenco? el miſmo es;
bien que el trage no es el miſmo:
En fin vſted, ſeor compadre,
à dàr en mis manos vino?

Moſt. Y què tenèmos con eſſo?

Ret. Muchiſsimo, muchiſsimo:
Acuerdaſe de vn cachete
que me diò en cierto litigio?

Moſt. Yo ſiempre de lo que doy,
como liberal, me olvido.

Retac. Pues como buen pagador,
yo no, de lo que recibo:
Aqui has de morir.

Saca el eſpadin, y tirale vn golpe.

Moſtr. Repara. . . .

Retac. Repara tu, pues yo tiro.

Moſtr. Pues cuenta con la cuchilla
deſte alfange damaſquino,

Saca debaxo del habito vn alfange, con que le tira à Retaco.

que à vn mandoble ſuyo harè
tu eſpadin dos mil añicos;
y aſsi de rendirle trata
luego al punto. *Ret.* Yà le rindo.

Arroja Retaco ſu eſpadin al ſuelo.

Moſtr. Aora veamos como corres.

Retac. Que me dexes ir te pido
à mi paſſo natural.

Moſtr. Eſſo es lo que no permito:
tu dicha en correr eſtriva,
porque ſi te alcanzo, es fixo,
que vna Cruz hecha en tu roſtro
he de dexar con dos chirlos,
y con ſer vn ſigno ſanto,
ſerà para ti mal ſigno.
Corre, ſi librarte quieres
de mi, quando ſolicito,
con mi venganza, y tu fuga,
verte dos veces corrido.

Ret. Pues ſi ha de ſer, deſta ſuerte,
à puto el poſtre, las lio.

Entraſe corriendo.

Moſtr. Y yo de eſtotra, tambien
(para cumplir lo que he dicho)
pienſo ſeguirte.

Al irſe à entrar, ſale el Demonio, con quien tropieza, y retiraſe aſſuſtado, haciendo ademanes, como que le ha herido en el roſtro.

Demonio. Furores,
abortados del Abiſmo,
contra quantos de Dios gozan
mas que comunes auxilios,
como, à mi peſar, eſtais
en eſta ocaſion remiſos?

Moſtr. Quien ſerà eſte figuron,
que ſin ſer oìdo, ni viſto,
para embarazarme el paſſo,
me machaca los ozicos?

Dem. Como, eſpiritus ſequaces,
no os irritan los prodigios,
con que el Cielo ſe declara
en favor de Conſtantino?

Moſtr. El viene, ſegun ſu rabia,
de mil ſuegras reveſtido.

Dem. Què haces aqui, vil Chriſtiano?

Moſtr. El me viò, yo ſoy perdido.

Dem. Di, què haces? reſponde, acaba.

Moſtr. Yo nada (eſtoy tamañico)
que à vſted, ni à nadie lo enoje,
porque ſolamente aſpiro
à que me dexen vſar
libremente de mi oficio,
que es el de Demandadero
de la Cruz, para quien pido.
Mirela què bien compueſta
de medallas, y Santicos
la traygo, porque yo, quanto
me dàn, à eſte fin lo aplico:
(miento, porque antes compongo *Ap.*
de ſu caudal mi bolſillo):
mirela bien. *Dem.* Quita, aparta,
ò te ſepultarè vivo.

Moſtr. El que de mi entierro trate,

no lo estraño, ni lo admiro,
que no falta todo, pues
yà traygo la Cruz conmigo.

Dem. Ella es con lo que me ofendes.

Mostr. De lo que dices colijo,
que tienes mucho de diablo,
si no eres el diablo mismo.
Cata la Cruz. *Dem.* Calla, infame.

Mostrenc. Cata la Cruz.

Dem. Fementido,
villano. *Mostr.* Cata la Cruz.

Dem. Si no callas, te harè añicos.

Most. No podràs, si ella me sirve
de escudo.

Sale Retaco con vn garrote por la parte que está de espaldas Mostrenco.

Retac. Pues divertido
està en no sè què quimera,
sobre que dà muchos gritos,
con este palo, que el monte
me diò de valde, imagino
quedar vengado.

Mostr. Que à huir
no te obliga mi exorcismo?

Dem. Para irritarme à tu salvo,
de buen medio te has valido.

Retac. Aora es buena ocasion; cayga
sobre sus costillas.

Dale con el garrote, buelve Mostrenco la cara à Retaco.

Mostrenc. Digo,
tenèmos otro demonio?

Retac. No lo es poco vn ofendido.

Mostrenc. Què es esto?

Retac. Dàr, que vàn dando.

Buelve à darle.

Mostr. No es facil el conseguirlo;
pues yo harè que con mi fuga
dèn tus golpes en vacìo. *Vase.*

Retac. Seguirète yo, cobarde;
pero es error conocido,
pues cobrado el espadin,

Levantale del suelo.

de mi agravio me desquito,
y mas yendo con mas palos
que llevar suele vn borrico
de vn yessero, quando và
derrengandose de vicio. *Vase.*

Dem. Que se vea de tal suerte
oy mi espiritu abatido,
que no sè passo en que no halle
mi rabia nuevo martyrio!
Mas què mucho, si porfia
contra vn poder infinito?
y aunque vencido se mire,
nunca se dà por vencido.

Dentro. Victoria por el Christiano
Emperador Constantino.

Dem. O pese à mi! que estas voces
aspides son à mi oìdo.

Dentro Magencio.

Mag. Soldados, aunque veàis
tan declarado el destino
este dia contra mi,
no desmayen vuestros brios.

Dem. Estas voces si que son
conformes à mis designios,
como el vèr que Enrique, y Flabio
encontrarse ayan podido,
para bolver à excitar
sus enojos vengativos;
y aqui llegan: bien que ambos
los azeros suspendidos.

Salen Enrique, y Flabio con las espadas desnudas.

Enriq. Si creyera que tu muerte
fue cierta, como se dixo,
forzosa mi admiracion
serìa, viendote vivo:
mas no tengo que admirar
creyendo averla fingido,
para librarte de mi
con tan mañoso artificio.

Flab. A quien contra mi honor forma
vn concepto tan indigno,
mal persuadirè à que crea,
que la vida con que animo
es efecto de vn milagro,
que obrò en mi la Cruz de Christo,
y mas quando el que lo dudes
por idolatra, es preciso.

Enriq. Pues hable el azero, y calle
la lengua.

Flab. En esso me afirmo:
veamos si sabes pelear,

como hacer vn falſo juicio
contra mi fama.
Enriq. A eſſa duda *Riñen.*
te reſponda el valor mio,
haciendo aora lo que entonces
no hice: Pero Divinos

Cae en el ſuelo.

Dioſes, como permitis,
(negandome vueſtro aſilo)
que de mi vn Chriſtiano triunfe,
y atropellado, y herido
à ſus pies me vea?
Flab. Como
es de Dios juſto caſtigo.
Dem. Y vltrage de mi poder,
porque en èl me vea vencido.
Flab. Aunque pudiera matarte,
no lo harè, antes compaſsivo
al reparo acudirè
de tu vida, dando indicios,
con perdonarte, de quanto
es juſta la ley que ſigo,
pues prohibe la venganza;
y aſsi eſpero, que rendido
mi piedad experimentes.
Enriq. No en ella fundes mi alivio,
pues no es dable que de ti
admita ningun partido,
porque no tenga eſſa gloria
tu Dios, à quien yo abomino;
y no de mi te aſſegures,
que aun todavia reſpiro,
ſiendo en tu eſtrago bolcanes,
los que juzgas paraſiſmos.
Flab. Barbaro, quando no fuera
en la guerra permitido,
dàr muerte, à quien indefenſo
quiere reſiſtirſe altivo,
por blasfemo te matàra,
como de piedad indigno;
y aſsi, à quitarte la vida
reſuelto eſtoy.
Dem. Y à impedirlo
yo, de mi poder vſando;
pero en vano lo imagino,
pues para ſu execucion,
de Dios me falta el permiſo.
Flab. Muere à mis manos, aleve.
Enriq. Mal podrè yà reſiſtirlo,
pues tu eſpada para mi
en rayo ſe ha convertido:
ay de mi! rabiando muero.

Cae dentro del veſtuario.

Flab. No ſe diga que yo he ſido
tu homicida, ſino ſolo
de Dios vn mero Miniſtro.
Buelva à la batalla, donde
de la promeſa que le hizo
al Emperador, tan claros
los efectos examino. *Vaſe.*
Dem. Aunque viendolos eſtoy
yo tambien, no deſconfio
de que ha de ſer la victoria
de Magencio.

Sale Magencio.

Mag. A quien he oìdo
pronunciar mi nombre, quando
vengo à hacer mudos teſtigos
de mi deſdichada ſuerte,
à eſtos troncos, y à eſtos riſcos?
Dem. Yo ſoy el que te nombrè,
porque haciendo formal juicio
por la Magica, del fin
de eſta batalla, he previſto,
que aunque ſe vean aora
tus armas en tal peligro,
favorecerlas prometen
Marte, y Jupiter benignos,
porque continuados crezcan
tus blaſones adquiridos.
Buelve à exortar à los tuyos
en fee de mi vaticinio,
que oy Conſtantino, de Roma
ſe verà deſpoſeìdo,
y tu en el Solio eminente
de ſus Ceſares invictos.
Mag. Tu me lo aſſeguras?
Demonio. Si.

Mag. Como lo vea cumplido,
no solo de mis Imperios
partirè el mando contigo,
sino que dueño de mi alma
seràs tambien.

Vase, y suena el clarin.

Dem. A esso aspiro;
y pues à termino yà
los dos Campos han venido,
que por el vencedor quede
Roma, y todos sus Dominios,
para que su efecto logre
Magencio, de mi assistido,
comboque à su favor todas
las legiones del Abismo. *Truenos.*
Ha de aquella mansion triste,
donde se oye de continuo
llorar las penas de vn fuego,
que nunca serà extinguido.
Ha de el Infierno.

Dentro vnos. Què mandas?

Otros. Què ordenas? que yà te oìmos.

Dem. Que con las formas horribles
de los monstruos mas noscivos,
cuyo aliento el ayre infeste,
con espantosos bramidos,
su esfera ocupad, de suerte,
que hasta el Sol, despavorido
al pasmo de tanto assombro,
sienta trèmulos delirios.

Dentro voces. Yà te obedecèmos.

Suena terremoto, cubrese todo el frontispicio del teatro de nubes obscuras, con diversidad de monstruos, que andaràn cruzando de vna parte à otra, arrojando fuego por boca, y narices, y por el tablado subirà vna niebla densa, que se formarà de humo; y salen Constantino, Aurelio, Flabio, y Soldados con las espadas desnudas, y andaràn como tropezando vnos con otros.

Demonio. Pues
de la obscuridad valido,
à Magencio con sus Huestes
(sin ser del contrario vistos)
para que la Ciudad tomen,
facilitarè el camino.

Salen Constantino, Flabio, Aurelio, y Soldados con las espadas desnudas por vna parte, y por otra, Magencio, y los suyos; y mezclados vnos con otros, andan como à escuras por el tablado, sonando siempre el clarin.

Aurel. Què susto!

Flab. Què horror!

Aurel. Què espanto!

Const. Valedme, Cielos Divinos,
que de tal modo me ofusca
la niebla, que no percibo
si los dos Campos estàn
mezclados, ò divididos.
Pero en tanta confusion,
acudiendo al Patrocinio
Soberano de Maria,
y al sumo Poder de su Hijo,
vèr assegurado el fin
de mi esperanza confio.
Vna Cruz, sino listado
Iris, Astro si lucido,
me ofrecisteis, por señal
del triunfo que solicito;
y aunque obra de Luzbèl sea
la que procure impedirlo,
espero que la Cruz dexe
su encanto desvanecido.

Dem. Y hace bien en esperarlo,
al passo que yo en sentirlo;
pues yà de aquel Leño (què ira!)
en que dulce el horror hizo,
el que, con morir en èl,
dexò al hombre redimido,
vn trassumpto (nuevo Sol,
de rayos mas peregrinos)
iluminando los ayres,
baxa del Celeste Impirio.
Huya de su vista, y todos
los espiritus conmigo,
dando de mi ruina el lauro
à Elena, y à Constantino.

Vndese el Demonio, y desaparecen las nubes, y monstruos, cessando el terremoto, y la niebla, y descubrese en vna tramoya, muy adornada de rayos fingidos, con listas de oropèl, la Cruz circuncidada de vnas letras, que digan: IN HOC SIGNO VINCES.

Const. Ea, famosos Romanos,
en la empressa que seguimos,
yà veis como Dios se muestra
cada instante mas propicio:
Essa Cruz, como advertis,
trae en su circulo escrito
IN HOC SIGNO VINCES, donde
manifiesta repetido
lo propio que la vision
en su anuncio me predixo.
Todos. Pues à embestir. *Clarin.*
Const. A vencer
dixeras mejor.
Entranse, y salen Magencio, y Soldados.
Mag. Perdidos
somos, pues sin vèr por donde,
con nuestros contrarios dimos.
Vno. Y ellos, bien se vè, que se hallan
de su Dios favorecidos,
como esta señal lo muestra.
Mag. Poco importa, si advertimos,
que ellos tienen solo vn Dios,
y nosotros infinitos.

Sale Constantino, y los que le siguen, dase la batalla, retirandose Magengencio, y los suyos.

Const. Muera Magencio, Soldados,
y viva el Nombre de Christo.
Sale Mostrenco.
Most. Viva, y zurra en los Gentiles,
hasta desollarlos vivos,
que su piel, para abujetas
de perros, podrà servirnos.
Dent. vozes. Viva Constantino, viva.
Mostr. De contento salto, y brinco,
que al son destas voces, puede
danzar aunque sea vn tullido.

Buelven à salir Constantino, y los suyos.

Const. Salve, Norte de mis dichas,
de el Christiano fiel asilo,
Muro fuerte de la Fè,
de Dios dulce Paraìso.
Salve, y pues por tu virtud
la victoria he conseguido,
en hacimiento de gracias,
mandarè por mis edictos,
que à delinquente ninguno,
en todo el Imperio mio,
se le dè, como hasta aqui,
muerte de Cruz por castigo,
que la que ha de venerarse,
no ha de servir de suplicio.
Aurel. Sabe, señor, que Magencio
desesperado, y precito
se arrojò al Tiber, y de èl
Flabio el cuerpo sacar hizo,
y cortando su cabeza,
en baldon de su delito,
en la punta de vna lanza,
con ella venir le miro.
Y el Pontifice, y la Reyna
tu madre, como ayan visto
la batalla fenecida,
à recibirte han salido.

Salen Silvestre, Elèna, Astrea, y Damas al son de trompetas, y caxas.

Silv. Aunque accidentes contrarios
à nuestra esperanza, vimos,
yo su efecto no dudè,
como de Dios prometido,
por cuya gloria, en estatuas
os respetaràn los siglos,
con el renombre de Magno,
eternamente aplaudido.
Elen. La enhorabuena que os doy,
es la misma que recibo,
que de vna madre son propsios
los aplausos de los hijos.

Sale

Sale Flabio con vna cabeza en la punta de vna lanza.

Flab. En la cabeza que veis,
quisiera, señor, rendiros
quantas se oponen rebeldes
de nuestra Ley à los Ritos.
Elen. Despues que à Dios le dè gracias
por tan grandes beneficios,
es justo que al premio acuda
de quien servida me miro.
De Flabio lo estoy, y como
no ignore, que amante fino
es de Astrea, que sus bodas
efectùen les permito.
Flab. Soy su esclavo.
Astrea. Y yo felìz. *Danse las manos.*
Const. Yo, atendiendo à sus servicios,
(siendo el no menor la muerte
que dio à Enrique su enemigo,
procediendo en ella, mas
Christiano, que vengativo)
Consul de Roma le hago.
Elen. Y yo bolver determino
à Tracia, pues todo queda
felizmente concluìdo.
Mostr. Y la Comedia tambien;
y si su Autor ha tenido
la fortuna de agradaros,
lo mostrareis con vn victor,
sirviendo à la devocion,
y al exemplo à vn tiempo mismo.
Todos. La Cruz hallada, y triunfante,
y Glorias de Constantino.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de la calle de la Paz. Año de 1728.